

Este texto está protegido por la ley de derechos de autor. No está permitido ningún tipo de adaptación ni uso sin el permiso correspondiente. El incumplimiento de esta prohibición y el uso del texto sin el permiso correspondiente constituirán una violación de la ley de derechos de autor, o bien de los derechos relacionados con dicha ley, y comportarán responsabilidades civiles y penales. En el caso de estar interesado en utilizar este texto, deberá dirigirse a los representantes legales correspondientes.

LUCHA A MUERTE DEL ZORRO Y EL TIGRE

○

LA DESCONOCIDA PERO SIGNIFICATIVA HISTORIA DE LA
CONSPIRACION Y MUERTE DE LIN PIAO, MARISCAL DE CHINA
Y SUCESOR OFICIAL DE MAO TSE-TUNG

De Alfonso Plou

DRAMATIS PERSONAE

- Lin Piao** Ministro de Defensa; tercero de los diez mariscales de China; vicepresidente del Partido Comunista; sucesor oficial de Mao.
- Ye Qun** Esposa de Lin Piao; miembro del Politburó.
- Lin Liguó** Hijo de Lin Piao y Ye Qun; jefe suplente del departamento de operaciones de las Fuerzas Aéreas y líder de la Flota Unida, grupo secreto de operaciones especiales.
- Lin Liheng** Hija de Lin Piao; editora asociada a la prensa de las Fuerzas Aéreas. Apodada Dou Dou.
- Mao Tse-tung** Presidente del Partido Comunista chino; presidente de la Comisión Militar.
- Chiang Chin** Miembro del Politburó; cuarta y última esposa de Mao Tse-tung; líder de la Banda de los Cuatro.
- Chu En-lai** Vicepresidente del Partido Comunista chino; premier del Consejo de Estado.
- Wang Tung-hsin** Vicepresidente del Politburó; tuvo a su cargo los servicios secretos y fue jefe de los 8.341 Guardas.
- Huang Yongsheng** Jefe de personal del Ejército Rojo.
- Wu Faxian** Jefe de las Fuerzas Aéreas.
- Qiu Zuopeng** Personaje formado por la fusión de Qiu Huizuo y Li Zuopeng; Jefe del Departamento de Logística y primer comisario político de la Marina.
- Chen Suiqui** Esposa de Wu Faxian; directora suplente del Comité del Partido para las Fuerzas Aéreas.
- Jiang Tengjiao** Comisario político de las Fuerzas Aéreas; miembro importante de la Flota Unida.
- Zhou Yuchi** Director suplente del Comité del Partido en las Fuerzas Aéreas; miembro de la Flota Unida.
- Yu Xinye** Director de la primera sección del Comité del Partido en las Fuerzas Aéreas; miembro de la Flota Unida.
- Lin Yamei** Mujer soldado de las Fuerzas Aéreas; amante de Lin Liguó y miembro de la Flota Unida.
- Yang Dingkun** Funcionario del Hospital Militar y consultor médico de Lin Piao; prometido de Lin Liheng.
- Wu Zonghan** Espía doble para la Unión Soviética y el servicio secreto Chino; encargado por el grupo de Lin Piao para establecer contacto con Moscú.
- Hombres 1º y 2º; soldados 1º y 2º; niña; secretario personal de Lin Piao y cualesquiera otros figurantes.**
- Yao Ming-le** Seudónimo bajo el que se oculta el autor de "Conspiración y muerte de Lin Piao", fuente principal de información a la hora de escribir esta obra.

ACTO I

EL PLENO DE LUSHAN

O

EL ZORRO DEJA DE USAR LA FUERZA DEL TIGRE

Escena I

Amplia habitación con ventanales. Mao se encuentra leyendo en un butacón. Entra su mujer, Chiang Chin.

Mao Tse-tung

Chiang Chin, esposa, leal camarada, ¿qué te preocupa? Tus días se llenan de reuniones y abandonas a tu marido a la soledad de la lectura.

Chiang Chin

A un ideal entrego mi vida.

Mao Tse-tung

¿La Revolución?

Chiang Chin

La Revolución Cultural.

Mao Tse-tung

Dichoso término.

Chiang Chin

¿Te has cansado de él?

Mao Tse-tung

Así entre nosotros, sí.

Chiang Chin

Ni delante mío deberías hablar de esa manera.

Mao Tse-tung

Lo sé.

(Silencio)

Que hable la guardia roja,
el líder de la Revolución os escucha.

Chiang Chin

El futuro de China está en peligro. Lin Piao, vuestro mariscal, el sucesor oficial, acapara en sus manos más y más poderes. Controla el Ejército, ahoga el partido con sus hombres y a la voz de las masas con sus armas. La Revolución Cultural se ha perdido, la política de tres en uno ha dejado de existir. Ni el Comunismo, ni el Pueblo sostienen tu poder, sólo el Ejército. Pero el Ejército, amado Mao, pertenece al Mariscal Lin antes que al Presidente Mao. Una columna solitaria os sostiene y esa columna está podrida.

Mao Tse-tung

Te escucho. Adoro tu convicción y tu intransigencia. ¿No fue Lin nuestro principal aliado en la Revolución Cultural? ¿No fue él quien antes alabó mis palabras y puso a su ejército a leer el libro rojo? ¿No exaltó él, tanto como tú o como yo, a las masas? ¿Hubiéramos podido sin él derrotar a la burocracia del partido? ¿Hubieran caído Liu Chao-Chi y Deng Xiaoping y toda su camada, que aniquilaban el espíritu de la revolución con sus disposiciones y decretos? No.

(Silencio)

Y cuando la concienciación popular se nos fue de las manos, y la anarquía lo dominó todo, y la economía estaba al borde del colapso, y los hombres de "la nueva era" se mataban entre sí, todos empuñando la misma bandera, todos recitando mis mismos textos, ¿no fue él quien primero secundó la medida de restablecer el orden con la única ley, el

único principio ideológico de mi autoridad personal, y sus armas como argumento?

Chiang Chin

A

sí fue. ¿Y por qué fue así? Apoyó las revueltas que luego sofocó. ¿Qué ganó Lin con eso? ¿No ganó popularidad poniendo su nombre debajo de cada foto de Mao, detrás de cada cita de Mao? ¿No fueron sus acólitos quienes ocuparon más puestos en el Partido cuando quedaron libres de burócratas? ¿No es ya el jefe indiscutible del Ejército, el líder de la principal familia del partido, el sucesor oficial de Mao Tse-tung? ¿Quién ganó la Revolución Cultural, tú o él? ¿Y siendo el segundo qué puesto le queda por ocupar?

Mao Tse-tung

Tus argumentos no carecen de peso, pero desconoces en profundidad la personalidad de Lin Piao y devalúas mi poder sobre él. Siempre me fue fiel.

Chiang Chin

Olvidas que se negó a dirigir la guerra de Corea.

Mao Tse-tung

No confiaba en su victoria.

Chiang Chin

Y olvidas que nunca ha tenido tanto poder como ahora

Mao Tse-tung

Poder concedido por mí. Siempre he sido capaz de derrotar a quien se ha opuesto a mis deseos. Lin recuerda muy bien con que frialdad destituí a Peng Dehuai para ponerle en el cargo.

Chiang Chin

Se hace llamar tigre. Dice el pueblo: quien alimenta al tigre ha de pensar en las desgracias causadas por él.

Mao Tse-tung

Conozco el proverbio. Te he escuchado y tus palabras han sido como ecos de mis propios pensamientos. Pero ahora calla y dedícame una de tus famosas sonrisas, cada día más escasas.

(Chiang Chin sonrío. Mao se dirige al ventanal)

Mira,
es primavera
y la luz de la tarde cae
sobre el almendro en flor.

Chiang Chin

Mi felicidad no la hallo
si no es en tu presencia.

(Oscuro)

Escena II

Alrededor de una mesa, bebiendo licor de arroz, Ye Qun, mujer de Lin Piao, Chen Suiqui, mujer de Wu Faxian, y Jiang Tengjiao, comisario político de las Fuerzas Aéreas, conversan sobre el futuro de Lin Liguó.

Ye Qun

Amigos, estoy desesperada con mi hijo. Es sabida por todos su inmadurez, su ingenuidad política y su dejadez por las cuestiones militares. ¡Qué diferente de su hermana! Quería verle ascender en el escalafón militar con humildad y tino, como una quilla en el mar. Sin

embargo es pedante y temerario, soberbio y ligero de cascos. Nadie se congratia-ría con él de no ser hijo de quien es. Asno de Guizhou lo llaman a escondidas, y dicen bien quienes lo juzgan como "becerro recién nacido que no tiene miedo ya de los osos".

Jiang Tengjiao

No os inquietéis tanto por eso. Es típico de la juventud de los grandes hombres el ser valientes, alocados y ambiciosos. Fue el Presidente Mao quien escribió:

"Un héroe, solo, ahuyenta tigres y leopardos:
y, valiente, no teme a los osos.

El ciruelo saluda al cielo cuajado de nieve
sin preocuparse de que las moscas se mueran de frío."

(Silencio)

(Risas)

Chen Suiqui

Jiang eres terrible. Cuida con tus bromas no vayan a causarte un día un disgusto

Jiang Tengjiao

¿Quién puede acusarme de nada? Ye Qun, es tu propio marido, Lin, quien recomienda citar siempre al Presidente Mao para hallar la respuesta a todos los problemas. Yo sólo soy un humilde citador.

Ye Qun

Aceptado. Pero, dejando aparte las bromas, no se te ocurre nada para ayudarme a hacer de mi hijo un hombre, un político, un militar y un marido.

Jiang Tengjiao

Acabáramos. Si se trata de hacerle tratar con mujeres hasta encontrar una esposa dejádmelo a mí. No creo que en ese tema sea cuestión de presionarle. Al contrario, hay que hacérselo más fácil que a la media de los mortales. Te equivocas al poner a su hermana como ejemplo. Lin Liguó no necesita humildad.

Nadie debe olvidar de quién es hijo. Que viaje, que conozca aquí y allá muchachas, que pueda elegir, ver, catar con ciertas licencias. Que tenga poder sobre ellas, que se acostumbre a mandar. Quien sabe mandar en el amor sabe mandar sobre todas las cosas. Es joven, dejad que el tiempo fije la elección, y que la elección os dé descendencia. Así la huella y el prestigio de Lin Piao y Ye Qun pervivirán en generaciones venideras. Suena bien vuestro consejo.

Ye Qun

Chen Suiqui

Jiang Tengjiao

Espero que tengáis más fortuna que nosotras.

Así será, no lo dudéis. En cuanto al arte militar, si no encontráis otro maestro, dejadme que yo lo sea. Conseguiré que vea un avión tan bello como un pubis o un pecho. Alabaré sus virtudes y daré confianza a sus dotes de mando. Le enseñaré todas las artes de la guerra, especialmente las malas artes. Y no habrá estrategia que no conozca, ni plan que no sepa trazar, ni oso sobre el que no quiera caer en tromba. Todo esto haré, estad segura, como que Lin Liguó es hijo de Lin Piao y vos, camarada, sois su esposa.

Ye Qun

Jiang Tengjiao

Muy seguro os veo.

Ye Qun

Jiang Tengjiao

¿Dudáis de la sangre de vuestro hijo?

No dudo.

Yo tampoco. En cuanto a la política, ya que también deseáis que sea un buen político, dicen que es el arte de lo posible. En eso no se diferencia

mucho de las estrategias militares. Que sea buen militar que ya sabrá adaptarse para ser buen político.

Chen Suiqui Supongo que necesitáis la colaboración de mi marido.
Jiang Tengjiao Naturalmente. Nada podría hacer sin el beneplácito de Wu. Decídele que nos dé libertad de acción y nos permita crear un grupo de operaciones especiales.

Chen Suiqui Ya sabré explicárselo. Que Marx y Engels juntos guíen tus pasos.
Jiang Tengjiao Nunca dejan de guiarme. Abandonemos ahora los temas serios, bebamos y enseñemos nuestros dientes. ¿Sabéis la historia de cómo vuestro esposo Wu consiguió una doncella de Hunan para el Presidente Mao?

Chen Suiqui No.

(Oscuro)

Escena III

Chu En-lai y Wang Tung-hsin pasean por un parque a la orilla de un lago. Mao Tse-tung les aguarda sentado en un banco.

Chu En-lai Al igual que los paisajes de la Revolución los jardines de su Líder están cada día más hermosos.

Wang Tung-hsin Cierto.
Chu En-lai Pero, al igual que la calma después de la tormenta, nunca debe engañarnos la apariencia de un paisaje risueño. Los vientos siempre se van para retornar y las velas deben estar preparadas para el nuevo envite.

Wang Tung-hsin ¿Por qué la insistencia de Mao en este encuentro? El pleno de Lushan es dentro de unos pocos días. ¿Por qué en sus jardines y no en su despacho?

Chu En-lai Nunca preguntes aquello que no pueda o no quiera ser contestado. Pregunta más bien lo que no se tiene miedo a responder y aguarda que en la respuesta haya más cosas de las que nunca quisieron ser dichas.

Wang Tung-hsin Tú eres el maestro, perdona las prisas del alumno. ¿Qué vientos nos acechan?

Chu En-lai No son vientos del sur, ni del norte, ni del oeste.
Wang Tung-hsin Vientos del este, entonces.
Chu En-lai O remolinos. ¿Qué ocurre con la amistad donde no se conserva la mesura y se ampara uno en su existencia para actos que de no existir no se consintieran?

Wang Tung-hsin Que el exceso de confianza la ahoga, como ahoga la cerda a sus cachorros si los oprime contra su pecho.

Chu En-lai Piensa qué camarada de Mao puede estar tomando hoy tantas licencias que crea desconfianza, dando tantos halagos que hastía.

Wang Tung-hsin Creo saber quien es.
Chu En-lai Ahí está Mao, calla. Nada de lo que he dicho habrás oído si no lo confirman sus labios.

(Mao está echando miguitas de pan a las carpas)

Mao Tse-tung Amigos, camaradas, gracias por haber venido a hacerme compañía en este remanso de paz. No sé cómo pagar vuestra buena disposición.

Chu En-lai Nada tenéis que agradecer. Es cierto que nos vemos últimamente con menor frecuencia, pero no es menos cierto que mi ánimo siempre está dispuesto a escuchar la llamada cordial de Mao, mi Gran Hermano.

Mao Tse-tung Y vos, querido Wang, ¿qué pensáis?

Wang Tung-hsin Que al igual que los paisajes de la Revolución, los jardines de su Lider están cada día más hermosos.

Mao Tse-tung Cierto. Estaba ahora alimentando las carpas.

Wang Tung-hsin Símbolos de paz y longevidad.

Mao Tse-tung Hay en el lago una carpa enorme, que llaman la bisabuela, y hay quien opina que conoció a Confucio.

Wang Tung-hsin Longevidad como la que demuestra el Padre de la Patria.

Mao Tse-tung Es posible. Pero aún hay quien espera superarme en fortaleza y años.

Wang Tung-hsin ¿Y es?

Mao Tse-tung Mi sucesor naturalmente. El sucesor oficial espera poder sucederme.

(Sonrisas)

Según el informe de sus médicos, pese a sus muchas heridas de guerra, pese a su palidez y su frágil apariencia, tiene la salud de un hombre veinticinco años menor, es fuerte como un roble y puede vivir entre noventaiocho y ciento diecisiete años. ¿Quién se cree que es, el Emperador Amarillo? Ciento diecisiete años. No me gusta que me engañen.

Chu En-lai Los hombres nos queremos en exceso y siempre esperamos que la inmortalidad perpetúe nuestros pasos. Pero un hombre no es nada ante la longevidad de un pueblo. Sólo la Revolución y el Pueblo Chino son permanentes.

Mao Tse-tung El hombre es mortal, sólo sus ideas le sobreviven.

(Silencio)

Apreciado Wang, estimado Chu, vosotros sois mis mejores consejeros. Habéis demostrado con el paso del tiempo serme fieles y no aspirar nunca a un puesto que yo no haya señalado. Tampoco os veo implicados en familias, de esas que se forman para detentar el poder con influencias. Estáis ahí, os veo y os admiro.

Chu En-lai Podéis asegurar que sólo a vuestros deseos, que son los deseos de la Revolución, nos atendremos.

Wang Tung-hsin Jamás obedeceré a nadie que no sea el Padre de la Patria.

Mao Tse-tung Por eso os quiero a mi lado. Necesito de vosotros y vuestro servicio de inteligencia.

Wang Tung-hsin ¿De qué se trata?

Mao Tse-tung De momento de algo muy sencillo. Quiero un informe médico veraz de su estado de salud. Quiero saber si mi sucesor es capaz de sucederme.

(Oscuro)

Escena IV

Sala pequeña con instrumental y mobiliario para revisiones médicas, un espejo y una mesa de despacho. Sentado en la mesa de despacho Lin Ligo hace como que lee un informe. Entra Lin Yamei, joven mujer soldado. Ambos visten de uniforme.

Lin Ligo ¿Sí?
Lin Yamei Señor.
Lin Ligo ¿Qué queréis?
Lin Yamei Me ordenaron presentarme en este lugar, señor.
Lin Ligo ¿Con qué objeto?
Lin Yamei Lo ignoro.
Lin Ligo ¿No lo sabéis?
Lin Yamei No, señor.
Lin Ligo ¿Y sabéis quién soy yo?
Lin Yamei Sí, señor. Sois Lin Ligo, jefe suplente del Departamento de Operaciones de las Fuerzas Aéreas, señor.
Lin Ligo ¿Y quién es mi padre?
Lin Yamei Lin Piao, señor, Mariscal de China y sucesor oficial del Presidente Mao.
Lin Ligo Te llamas Lin Yamei. Es curioso, tenemos el mismo apellido. ¿Tienes algún parentesco conmigo?
Lin Yamei Lo desconozco, señor.
Lin Ligo Cómo vas a desconocer un dato tan interesante para ti. No, no tienes ningún parentesco conmigo todavía. Eres de Shangai.
Lin Yamei Sí, señor.
Lin Ligo Y tienes un lunar justo encima del pezón izquierdo.

(Silencio)

Lin Yamei ¿No contestas?
Lin Ligo Es posible, señor.
Lin Ligo Es seguro. Lo he visto con mis propios ojos.

(Lin Ligo se levanta y se coloca frente al espejo. Se recoloca el uniforme.)

Lin Yamei ¿Conoces esta sala?
Lin Ligo Es la sala de los reconocimientos médicos, señor.
Lin Ligo Así es.

(Lin Ligo se acerca a Lin Yamei hasta casi rozarla)

Lin Yamei ¿Podéis resumirme vuestro expediente militar?
Lin Ligo Fui requerida para el servicio militar hace siete meses. Superé las pruebas físicas y técnicas e ingresé en las Fuerzas Aéreas. Realicé un curso de preparación en Shangai y después otro en Pekín con asignaturas para cumplir con acierto mis obligaciones como militar y como secretaria de altos cargos militares.
Lin Ligo Eres muy guapa, ¿lo sabías?

Lin Yamei No lo sé, señor.
Lin Liguó Pareces una estrella de cine.

(Lin Liguó le besa en los labios)

Lin Yamei Señor.
Lin Liguó Firmes.

(Lin Yamei queda rígida. Lin Liguó le vuelve a besar)

Ha sido admitida en un cuerpo muy especial, con objetivos muy especiales. Enhorabuena. Es necesaria la máxima discreción con cuanto vea o haga. Puede retirarse.

Lin Yamei Sí, señor.
Lin Liguó Espere. ¿Aprecia a mi padre?
Lin Yamei Todo el Pueblo Chino lo aprecia.

(Oscuro)

Escena V

Tribuna de oradores y presidencia de un enorme hemiciclo que es el teatro entero. Bajo la tribuna, que aún se encuentra vacía dialogan Ye Qun, Huang Yongsheng, jefe de personal del Ejército Rojo, Wu Faxian, jefe de las Fuerzas Aéreas y Qiu Zuopeng, jefe de la Marina.

Ye Qun Fraternalmente colaboradores de Lin Piao, mi marido ha decidido aprovechar este Pleno de Lushan para reclamar que el cargo de Presidente del Estado le sea concedido a Mao. Como sabéis el cargo está vacante desde la caída de Liu Chao-chi. Sólo Mao es capaz de ocupar ese cargo y bien sabe Lin que Mao lo ansía como una medalla más a colocarse en su pecho. Aumentar hoy pues vuestras invocaciones a la figura y al genio de nuestro Líder.

(Oscuro)

(Cuando la escena se vuelve a iluminar la presidencia está ocupada en todos sus puestos. Están Mao y Chiang Chin y Chu En-lai, y también Huang Yongsheng y Lin Piao, que en ese momento se dirige a la tribuna de oradores.)

Lin Piao Alto es el cielo
y pálidas las nubes.
Unos patos salvajes
vuelan, lejanos,
hacia el sur.
Hemos recorrido

casi mil leguas.
Si no llegamos a la Gran Muralla
no somos hombres.

Allí arriba en la cima
del monte Liupan
nuestra bandera ondea
al viento de poniente.
Hoy tenemos en nuestras manos
la larga cuerda.
¿Cuándo podremos maniatar
al dragón gris?

Camaradas, esta hermosa poesía escrita por Mao, que me he permitido recitar, habla de los difíciles tiempos de la Larga Marcha. Qué cerca y qué lejos quedan nuestros esfuerzos. La Larga Marcha es hoy el pequeño salto de una rana frente al salto de dragón que ha dado el Pueblo Chino. Contemplo el camino recorrido y siento escalofríos y vértigo. Qué desolados paisajes los de entonces, cuán fértiles los de ahora. ¿De dónde surge la fuerza capaz de transformar a los pueblos? ¿Qué corazón late en el Partido Comunista Chino capaz de transformar el espíritu, la mente, la voluntad, el ímpetu de todos y cada uno de los ciudadanos chinos? ¿Qué sangre es nuestra sangre roja? ¿Qué corazón late? Yo os lo diré: el corazón de un hombre, de un solo, único, pequeño, gran hombre. Las lecciones de la historia son muchas veces así: las lecciones de sus genios. China ha conocido al genio más grande que nunca pueblo supo dar. China ha sabido parir a Mao y Mao ha sabido parir la China Revolucionaria. ¿Qué fuerza nos mueve?: el pensamiento de Mao, ¿qué ejemplo nos cunde?: la vida de Mao, ¿quién nos guía?: la clarividencia de nuestro Líder, el Padre de la Patria, el Presidente Mao. Qué grandes son los pueblos que gobiernan grandes hombres. Por eso y antes que nada, antes que pongamos en marcha nuestra ilusión para hacer del futuro un gigante que haga niño nuestro presente, quiero pedir para Mao Tse-tung el cargo, todavía vacante, de Presidente del Estado. Un cargo que sólo él, ese hombre de corazón latente, puede ocupar.

(El auditorio comienza a aplaudir enfervorizadamente. Mao carraspea desde la tribuna, se levanta con brusquedad y se dirige a la tribuna de oradores. Evita saludar a Lin, que ocupa su puesto.)

Mao Tse-tung

Perdonen, camaradas. Ya que Lin Piao, saltándose el orden del día, ha introducido un tema nuevo, y ya que ese tema me compete, permitidme que diga también unas palabras al respecto. "Quien se coloque al lado del pueblo revolucionario de palabra, pero no en los hechos, no es más que revolucionario de palabra. Quien se coloque al lado del pueblo tanto en los hechos como de palabra, es un revolucionario en su más pleno sentido". La cita aparece en el Libro Rojo. También Mao sabe citar a Mao. Hoy en día mis palabras lo inundan todo: los campos de labranza, las plantas de las fábricas. Parece que vivamos de mis palabras. Se las

oigo citar a los cuadros frente a los obreros y a los novios junto a sus amadas. Pero mis palabras no son granos de arroz, ni brotes de soja, no son ramos de flores ni besos en el crepúsculo. Mis palabras son sólo eso: mis palabras. Pronunciemos los más hermosos y enérgicos discursos cuando los ríos empiezan a crecer, si no construimos un dique las aguas inundarán los campos y las cosechas se echarán a perder. Sólo los hechos hablan de los hombres. Dicen que China ha cambiado mucho en los últimos tiempos, es verdad. El Pueblo Chino tiene arroz para comer por que tiene campos que trabajar y los trabaja. Quien diga que China ha cambiado gracias al Ideario Comunista miente, quien diga que China ha cambiado por el Partido Comunista miente, quien diga que China ha cambiado gracias a la filosofía y el genio de su Líder miente más aún. China ha cambiado porque el Pueblo Chino cambia día a día con los hechos. No son las ideas comunistas sino los actos comunistas, no es el Partido sino las acciones de sus militantes, no es el genio de su Líder sino el Pueblo Chino en su conjunto. No crece el río si no cae una tormenta. No se inundan los campos si no crece el río. Olvidemos las palabras, los cargos y a los creadores de discursos. Dejemos descansar a los líderes. No más títulos ni distinciones. Qué este espíritu y no otro guíen estas jornadas de reflexión. Mao está cansado de halagos y espera que todo el Partido Comunista lo esté, que todo el Ejército Rojo lo esté. La paz que disfrutamos no debería debilitar sus músculos ni su sentido de autocrítica. Las batallas se ganan con esfuerzo, las medallas con sangre. El cargo de Presidente del Estado debe quedar vacante, pues todo el Pueblo Chino merece ese cargo.

(El auditorio aplaude, la tribuna también.)

(Oscuro)

(Junto a la tribuna vacía conversan Ye Qun, Huang Yongsheng, Wu Faxian, y Qiu Zuopeng.)

- Huang Yongsheng** ¿Qué ha pasado, qué motivos puede tener Mao para esto?
Ye Qun No lo sé.
Wu Faxian Nos ha señalado directamente con el dedo. Ha sido implacable. El auditorio ha quedado sobrecogido.
Qiu Zuopeng Ha mandado detener a nuestros ideólogos y ha destituido a un par de nuestros hombres de confianza.
Huang Yongsheng ¿Qué dice Lin Piao?
Ye Qun No habla.
Huang Yongsheng ¿Qué hace?
Ye Qun Permanece solo en su habitación.
 Sentado
 mirando la luz del Agosto
 su rostro enmudecido y duro
 trata de encajar la bofetada.
Qiu Zuopeng ¿Quién se atreverá a decir discursos ahora?

Ye Qun

El que no tenga miedo de ser atacado. Mirad quien se muestra más locuaz, he ahí un enemigo.

(Oscuro)

ACTO II
LA FORMACION DE LIN LIGUO
O
LAS HABILIDADES DEL ASNO DE GUIZHOU

Escena VI

Habitación pequeña. Una mesa y sobre la mesa una grabadora de bobina. Al entrar Ye Qun, Lin Liguu comienza a hablar.

Lin Liguu Madre, sé que andas preocupada frecuentemente por mi formación y mi futuro. No me faltan profesores en los últimos tiempos y tampoco me falta compañía femenina si es mi deseo. Cada mañana despierto sabiendo algo nuevo en sexo, explosivos, planes estratégicos y secretos militares. Por eso, querida madre, quiero darte una demostración de mis habilidades, adquiridas sin lugar a dudas por tu abnegado esfuerzo personal. Escucha.

(Lin Liguu pone en marcha la grabadora que comienza a reproducir la siguiente conversación:)

Huang Yongsheng Ye Qun, llevo todo el día esperando la hora de poder hablarte.

Ye Qun Sosiega tus impulsos, que la ansiedad es propia de amantes pero no de estrategas. Espera con calma, que a nuestra edad la intimidad se enriquece con la dificultad para su disfrute.

Huang Yongsheng Cómo te deseo. Tu hermosura está llena de inteligencia y depositada en un frasco de maduro y sereno esplendor. Dime cuando puedo verte para tratar de convencer así a mi enfebrecido corazón.

Ye Qun Dentro de tres días en el lugar donde estuvimos hace seis.

Huang Yongsheng Que nada detenga nuestro encuentro.

Ye Qun No faltaré.

(Lin Liguu detiene la grabación.)

Lin Liguu Parece que mi madre ha vuelto a adquirir las habilidades del Tao del amor. Lástima que el objeto de sus galanteos y jadeos no sea mi padre, tu marido, sino su muy apreciado amigo: Huang Yongsheng. ¿No tienes nada que decir?

Ye Qun Claro que tengo cosas que decir. Pareces idiota. ¿Quieres impresionarme con semejante sandez? ¿Qué esperas, que me eche a temblar y te suplique que no hagas pública esa conversación? ¿Así despilfarras el poder que gracias a mí te ha sido concedido?

Lin Liguu Pero cómo puedes hablarme así. Estás traicionando a mi padre.

Ye Qun Quien está traicionando a tu padre eres tú poniendo, posiblemente, un arma en manos de sus enemigos. ¿Acaso no eres capaz de apreciar la difícil situación en que ha quedado Lin Piao tras el Pleno de Lushan? ¿No ves que es necesario intensificar la alianza con sus más cercanos y poderosos colaboradores?

Lin Liguu ¿Acostándote con ellos?

Ye Qun Qué ingenuo eres todavía. Mucho te falta por aprender y vas a tener que aprenderlo pronto si quieres ayudar a tu padre a superar esta situación, para acabar heredando su poder y su prestigio.

Lin Ligu Pero yo tengo en muy alta consideración el honor de mi padre.

Ye Qun Entonces no le digas nada de esto o le pondrás en un grave compromiso. Tu padre no está muy bien de salud últimamente y carece de la inquietud por ver colmados ciertos deseos del cuerpo. ¿Has entendido ahora?

Lin Ligu No sé qué decir.

Ye Qun Hijo, espero altos destinos para ti. Debes esforzarte en aprender cuanto antes las mecánicas del poder. Los occidentales dicen: el fin justifica los medios. Aquí reza el proverbio: No importa que el gato sea blanco o negro, lo que importa es que cace ratones. Mao sabe mucho de ello. Como buen zorro, estuvo utilizando la fuerza del tigre para atemorizar a sus contrincantes, ahora se siente seguro y quiere alejarse de él. Si quieres espiar intimidades ¿por qué no espías a Chiang Chin, la esposa de tu nuevo enemigo?

Lin Ligu Madre, perdona este error. Sé que tengo que esforzarme para ser merecedor de mi sangre.

(Oscuro)

Escena VII

Jardines. Lin Piao y Lin Liheng pasean por una arboleda.

Lin Piao Hija, sé que no nos vemos con frecuencia y que tus sentimientos para con tu familia son cada día más distantes.

Lin Liheng No es del todo verdad, padre. Mis relaciones con mi madre y mi hermano no son buenas, pero no debes achacarlo a la distancia. Sus maneras de pensar y actuar no puedo compartirlas.
Sin embargo
guardo para ti
un encendido amor
pese a no verte
salvo de luna en luna

Lin Piao No se avecinan tiempos fáciles para nuestra familia. Deberías enterrar tus recelos y volver a vivir con nosotros en casa.

Lin Liheng Familia es un concepto que pertenece a Confucio. La Revolución es mi familia. Padre, te quiero por ser tú, no por ser mi padre. Te aprecio por ser como eres y por lo que has hecho por el Pueblo.
Tu mano vale mil manos,
tu voz la voz de mil hombres.

Lin Piao Añoro tu idealismo. Me recuerda a cuando era joven. Pero ten cuidado: la Revolución es también a veces mala madre.

Lin Liheng Te equivocas. La Revolución no traiciona nunca, son los hombres quienes traicionan a la Revolución.

Lin Piao Es posible. Pero prefiero la Revolución traicionada que la traición de los hombres en nombre de la Revolución.

(Ríen.)

Lin Liheng Parecía a un trabalenguas o un jeroglífico.

Lin Piao Las ideologías a menudo lo son.

Lin Liheng Pero el comunismo ha dado grandes frutos.

Lin Piao Los ha dado.

(Silencio.)

Lin Liheng No están muy bien tus relaciones con Mao.

Lin Piao No, creo que no lo están. Y no sé muy bien por qué. Será parte del jeroglífico de la ideología comunista.

Lin Liheng Mao es un gran hombre.

Lin Piao Eso os he enseñado a pensar desde pequeños.

Lin Liheng Tú eres un gran hombre.

Lin Piao Pero los grandes hombres no deben sustituir la voluntad de un Pueblo.

Lin Liheng No, no deben.

(Silencio.)

Lin Piao ¿Cómo van tus amores?

Lin Liheng Como siempre.

Lin Piao Dudas que a quien realmente aman sea a ti.

Lin Liheng Pero te prometo que a este último no lo mataré.

(Oscuro.)

Escena VIII

Gran mesa de reuniones. Sentados alrededor Jiang Tengjiao, Lin Ligu, Lin Yamei, Zhou Yuchi, Yu Xinye y otro grupo de jóvenes y no tan jóvenes oficiales de las Fuerzas Aéreas. Al fondo, sobre una pared, un enorme mapa mundi con China como centro.

Jiang Tengjiao Cuando recibí el encargo de formar este grupo de operaciones especiales, la "Flota Unida", nunca supuse la rapidez y agilidad con que sus integrantes iban a adquirir el dominio de sus actividades. Sí, es verdad que se contaba con gente de reconocida solvencia en las Fuerzas Aéreas, y la incorporación de nuestros jóvenes más brillantes. Pero los progresos obtenidos superan toda expectativa al respecto.

Lin Ligu General, nada hemos hecho que no sea en cumplimiento de nuestras obligaciones como militares y en defensa del Pueblo Chino.

Jiang Tengjiao Hablas acertadamente, Lin Ligu. Tu padre puede estar orgulloso de ti, pues no dudo que una de las piezas esenciales para el buen

funcionamiento de la Flota Unida es tu gran capacidad para la organización y el mando.

Lin Ligu
Zhou Yuchi

Exageráis, señor.

Si me lo permitís, no exagera en absoluto. Todos cuantos integramos el grupo nos sentimos orgullosos y seguros de contar con un jefe operativo como Lin Ligu.

Yu Xinye
Lin Yamei

Así es, señor.

Estoy de acuerdo, señor.

Jiang Tengjiao

Jiang Tengjiao se acerca al mapa y señala China con un puntero. China necesita de hombres capaces como vosotros no sólo para asegurar su supervivencia sino también para servir de avanzadilla de la Revolución en el mundo entero y ocupar el lugar que le corresponde como potencia en el concierto de las naciones.

Lin Ligu

Si me permitís, señor, y ahora que os habéis acercado al mapa me gustaría exponeros unas reflexiones que he estado haciendo últimamente. Es cierto que nuestra relación estratégica con el imperialismo de los Estados Unidos ha mejorado en los últimos tiempos. Especialmente como alianza circunstancial para oponer un frente unido al socialfascismo de la Unión Soviética. Pero no es menos cierto que dicha alianza puede cambiar con facilidad, pues nuestro aliado no es un aliado natural. No deberíamos nunca descartar una confrontación futura con los Estados Unidos.

Jiang Tengjiao
Lin Ligu

Sigue, tus razonamientos tienen peso.

En caso de que esa confrontación se produzca debemos actuar con rapidez. No hay que tener miedo a la envergadura del adversario y habría que machacar sin previo aviso los más importantes puntos estratégicos. Un masivo ataque aéreo con misiles sobre las bases americanas en Japón, Corea y Filipinas sería fundamental para inclinar el conflicto a nuestro favor. De esta manera demostraríamos que un país más débil puede imponerse sobre otro más fuerte gracias al nervio y al espíritu de combate que nos da la confianza en la Revolución.

(Silencio.)

(Todos aplauden.)

(Oscuro.)

Escena IX

Gran mesa de despacho. Bandera roja y retrato de Mao. Tras la mesa de despacho Wu Faxian, delante Zhou Yuchi.

Wu Faxian
Zhou Yuchi

¿Y bien?

He conseguido todo cuanto querías que consiguiese. No sólo soy un miembro activo de la Flota Unida, soy su más cercano colaborador. No pasamos un día sin vernos, me lo confía todo y no hay decisión que tome que no haya pasado por mi anterior aprobación. Me tiene en tan alta

Wu Faxian
Zhou Yuchi

estima que soy el confesor de sus juegos de amor, el partícipe de sus ambiciones, el último de quien pudiera sospechar una traición. Pero le traicionáis.

En absoluto, señor. Me ordenasteis que le siguiera a sol y a sombra: qué mejor manera que participando activamente en todos sus deseos. Pero no le traiciono, sólo os informo. Y así lo seguiré haciendo, no temáis, os debo mucho. Ello no impide que empiece a coger fe en el joven. Su locura, su ambición desmedida pueden hacer de él un gran hombre. Quiero estar a su lado cuando ocurra.

Wu Faxian
Zhou Yuchi

El espía empieza a confundirse con el espionado.

Así es. No tengo miedo en decirlo porque sé que tu nombre está demasiado cerca de Lin Piao como para traicionarlo.

Wu Faxian

No hay caída de Lin que este árbol pueda esquivar. Si él cae, caigo con él. Por eso necesito controlar a Lin Liguó. Demasiado joven, demasiado impetuoso para no cometer el más torpe error.

Zhou Yuchi

Tranquilizaos, seré su presa si amenaza con desbordarse, seré tu comodín si tienes que tomar cartas en el asunto.

Wu Faxian

Está bien, está bien, tendré paciencia. Pero no puedo evitar que el arrogante mocosito me saque de mis casillas.

Zhou Yuchi

Conteneos, no es a él a quien debéis temer.

Wu Faxian

Tal vez. ¿Y qué planea últimamente?

Zhou Yuchi

Nada especial. Nos entrena para cualquier eventualidad. Somos su ejército privado en espera del momento adecuado para entrar en actividad.

(Oscuro.)

Escena X

Otra mesa de despacho, otra bandera roja, otro retrato de Mao. Lin Piao conversa con Wu Faxian.

Wu Faxian

En lo tocante a una reacción nuclear masiva en caso de conflagración con los Estados Unidos o la Unión Soviética, creo que no debemos temer a la efectividad de nuestras fuerzas aéreas. Tanto los MiG-21 como los Jian-8 y los Du-16 serían perfectamente capaces de lograr sus objetivos con misiles aire-tierra. El éxito de la operación según nuestros estudios sería total y el enemigo quedaría abrumado al comprobar que el armamento nuclear en China no es un avión de papel en manos de un niño, sino un martillo contundente en manos de un hábil y paciente artesano.

(Lin Liguó entra en este momento en escena y queda firmes. Lin Piao lo ve pero sigue hablando.)

Lin Piao

Estoy totalmente de acuerdo con el parecer del comandante en jefe. El Ejército Popular de Liberación tiene que demostrar a los reaccionarios

del mundo que el tigre que tiene en sus manos es el armamento nuclear. No es un tigre de papel, un tigre muerto, sino un tigre de verdad, un tigre vivo. Cuando funcionen las armas nucleares de las Fuerzas Aéreas, el enemigo no tendrá ocasión de escapar.

(En ese momento Lin Piao se vuelve a Lin Ligu.)

Lin Piao ¿Eres tú un tigre de verdad?
Wu Faxian El camarada Ligu es un verdadero tigre. Y ahora que lo tenemos en las fuerzas aéreas, también ellas serán como un tigre.
Lin Piao ¡Tigre! ¿Me oyes, tigre? Tu comandante en jefe piensa que puedes ser un tigre de verdad. ¿Y tú qué piensas?
Lin Ligu Mi ánimo quiere ser el del tigre, padre. Mi fuerza lo es. Mi inteligencia espera serlo. Cuando mi ánimo se una a mi fuerza y a mi inteligencia nadie se reirá de mi piel rayada, de mis uñas puntiagudas.
Lin Piao Bien contestado. Tío Wu y yo queremos ver qué consigues en tres, cinco o en doce años. Mandar una división es fácil. Mandar un cuerpo de ejército tampoco tiene problema. Pero mandar todo un ejército, ya es otro cantar. Cuando dirigí las unidades de vanguardia en el curso de la Larga Marcha yo todavía no había cumplido los treinta. Mandar un ejército es como subir una montaña tan alta que a lo mejor uno necesita diez o veinte años para llegar a la cima. Pero arriba siempre está la cima, quien no desiste la alcanza.
Lin Ligu Dice la canción:
"Soy un lobo llegado del país del Norte.
Errante en esta tierra salvaje,
inmenso, el agrio cierzo me abofetea,
la arena amarilla, sin límites, me devora.

Ya sólo puedo apretar mis dientes helados,
aullar con mi voz aguda
para nada que no sea
una gran llanura tanto tiempo soñada."
Wu Faxian El joven Lin Ligu no es un tigre como su padre, es un lobo, un lobo estepario.

(Oscuro.)

Escena XI

Lin Piao y Ye Qun conversan sentados en dos tumbonas de un porche cerrado en el que penetran abundantes rayos de sol.

Lin Piao Cansinamente
los rayos de sol golpean
mi pecho: La luz
Ye Qun Los meses pasan,

las lunas se suceden
y el sol que ahora nos baña
es apenas un rescoldo.

Nuestra situación empeora con el paso del tiempo. Mao, prudente pero con mano firme va quitándonos influencias día a día. Si no hacemos nada llegará el momento en que nos quedaremos solos y tendremos que llamarle a él para que abra la puerta de nuestra "dacha". Espero no tener que convencerte que ese día Mao quedará sordo a nuestra llamada.

Lin Piao

El silencio y la inmovilidad no significan que un adversario haya desistido del ataque. Al igual que las más inteligentes fieras el luchador de Kung Fu puede quedarse horas quieto estudiando a su oponente.

Ye Qun

Pero si deja pasar el momento del combate de nada servirá su inmovilidad preparatoria.

Lin Piao

Tengo decidido qué debemos hacer en esta situación.

Ye Qun

¿Y es?

Lin Piao

Sólo hay una manera de derribar a la cabeza visible de un país.

Ye Qun

No lo digas.

Lin Piao

Un golpe de Estado.

Ye Qun

¿No se le puede presionar de otra manera? ¿Contraatacar enseñándole todas nuestras influencias en el Ejército y el Partido?

Lin Piao

Mao Tse-tung sabe batallar en ese terreno. Está seguro de su victoria y juega con la parsimonia de un ajedrecista. En estos meses ha empezado a desbancar a nuestros protegidos, muerte de peones en una estrategia con más alto objeto. Apenas hemos podido hacer nada al respecto. No, la única acción posible es un golpe fulminante e inesperado. Dejémosle jugar, tiempo habrá de romper el tablero.

Ye Qun

Cuida con tus metáforas. Te recuerdo que el juego del ajedrez está prohibido por su espíritu contrarre-volucionario.

Lin Piao

Lo sé. Pero su espíritu sigue influyendo en sus censores.

Ye Qun

Que el acierto de tu decisión se una a su fortaleza.

(Oscuro.)

ACTO III
EL PLAN DE LA TORRE DE JADE
O
COMO LLAMAR CIERVO AL CABALLO

Escena XII

Gimnasio. Entre espalderas, pesas y diversos aparatos para el ejercicio muscular conversan mientras se ejercitan Lin Liguó, Zhou Yuchi, Yu Xinye y Jiang Tengjiao.

- Yu Xinye** Parece que nuestro querido comandante suda a mares ante tamaño esfuerzo.
- Jiang Tengjiao** Reconozco no haber practicado mucho últimamente la actividad corporal. A no ser entre los brazos de una hermosa militante del Partido.
- Lin Liguó** Pues deberías hacerlo.
- Zhou Yuchi** Dicen que el cuerpo no es más que el paisaje del alma. Si es así, el tuyo ha pasado en los últimos años de ser una joven llanura a ser el paisaje curvo de una desgastada cordillera.
- Jiang Tengjiao** Agradecería a mi joven oficial que guardase las formas para con sus superiores, aun en situaciones como ésta.
- Zhou Yuchi** De eso estoy hablando, de "guardar las formas".
- Jiang Tengjiao** Tal vez a Zhou las formas le importen demasiado, porque sus formas gustan de medirse nocturnas con iguales formas.
- Zhou Yuchi** ¿Qué quieres insinuar?
- Yu Xinye** Dejadlo ya.
- Jiang Tengjiao** ¿Qué cuerpos inquietan a tu cuerpo?
- Zhou Yuchi** No me gusta lo que estás insinuando.
- Jiang Tengjiao** A mí tampoco.
- Lin Liguó** Bueno, dejadlo ya. No he concertado este encuentro para que surjan discrepancias entre nosotros. Sois mis más cercanos colaboradores y os necesito junto a mí como si fuerais yo mismo.
- Zhou Yuchi** Y lo somos.
- Jiang Tengjiao** No temais, nada hará dudar nuestras manos puestas al servicio de tus manos.
- Lin Liguó** Así os prefiero. Ha llegado la hora que tan ansiosamente estábamos preparando. Día a día deberemos medir cada palabra que decimos, cada paso que damos. El tiempo es una trampa que nos espera al acecho. Y nuestros nervios deben ser el temple con que se forja la espada del guerrero. Nuestra presa nos está ya rondando. ¿Seremos el cazador seco pero ágil que sabe contener su sueño, o el bravucón y altanero que llegada la ocasión sentirá temblar sus miembros?
- Yu Xinye** El buen guerrero nunca teme el combate sino que lo espera como la tormenta que justifica sus fuertes brazos.
- Lin Liguó** Bien dicho, Yu Xinye. Eres parco en palabras pero generoso en espíritu.
- Zhou Yuchi** ¿Y cuál es nuestra caza?
- Lin Liguó** La caza mayor: matar al zorro para liberar al tigre.
- Jiang Tengjiao** Difícil pieza. ¿Obedece esta misión al deseo de tu padre?
- Lin Liguó** A él respondemos.

(Oscuro.)

Escena XIII

Bosque de chopos. Wu Faxian y Zhou Yuchi caminan entre el bosque con sendas escopetas de caza.

*Sobre los troncos
de blanca piel de los chopos
brotan los ojos.*

Wu Faxian
Zhou Yuchi

¿Te parece bien aquí? ¿Estamos ya suficientemente lejos?
Toda distancia me parece poca, toda soledad escasa para lo que tengo que decir. Y si apareciese un ciervo le dispararía sin piedad, no fuese a ser un espía de Chu En-lai disfrazado.

Wu Faxian
Zhou Yuchi

Di. ¿Qué es lo que me tienes que decir que tanta preocupación te causa? Espero que entiendas que con todo esto pongo en juego mi vida. Y la arriesgo aun más al avisarte.

Wu Faxian
Zhou Yuchi

Entiendo todo lo que tenga que entender, pero habla ya de una vez.
¿Nada sospechas? ¿Nada te ha sido insinuado o dicho por altas o cercanas instancias?

Wu Faxian
Zhou Yuchi
Wu Faxian

No.
Entonces tal vez no tienes que saberlo.
Habla, por tus muertos y por todo aquello que me debes. Mira que me sería muy fácil hacerte caer en desgracia.

Zhou Yuchi
Wu Faxian

Tal vez no has sido capaz de ver las insinuaciones que se te hacían.
Sí, tal vez, debe de ser eso. Confírmame todo aquello que tal vez sospecho.

Zhou Yuchi
Wu Faxian

¿Y es?
Lo que me digas que sospeche. Habla, que no he de regresar de la caza sin pieza de algún tipo.

Zhou Yuchi

Sobre los troncos
de blanca piel de los chopos
brotan los ojos.

(Miran a un lado y otro.)

Wu Faxian
Zhou Yuchi
Wu Faxian
Zhou Yuchi
Wu Faxian
Zhou Yuchi
Wu Faxian

Calla. No. Habla.
Lin Liguó está organizando un golpe de Estado.
¿Qué? ¿Estás loco?
No lo estoy. Hay un importante plan ya en marcha.
¿Quién ha dado la orden?
Dice que obedece a los deseos de su padre.
Es posible, sí, es terriblemente posible. Lin Piao debe hacer algo contra Mao. Pero ¿por qué un golpe de Estado? ¿Cómo hacer algo así sin que falle o lo descubran? Y sobre todo, ¿por qué se lo confía a su hijo?

Zhou Yuchi

No lo sé. Pero seguramente eres tú quien tiene que hacer algo para saberlo.

(Oscuro.)

Escena XIV

Sala de reuniones con gran mesa redonda. Bandera roja y retrato de Mao. Lin Piao conversa con Huang Yongsheng.

Lin Piao Me has demostrado tu fidelidad y dices estar del todo de acuerdo en mis intenciones. Escóndete ahora aquí.

(Se abre misteriosamente un trozo de pared.)

Así podrás oír cuanto digan Wu Faxian y Qiu Zuopeng. De su apoyo a nuestras tesis reside el éxito total de nuestra empresa. Pero si no están de acuerdo, o si dudan más de lo razonable, habrá que enmudecerlos.

Huang Yongsheng Escucharé con atención cuanto digan. A veces el tono de voz rebela verdades que la vista quiere negarnos. Sé que todo esto es arriesgado y que una decisión así no la hubiéramos tomado de no ser la única posible. No dudaré en silenciar a nadie que no temple su voz a nuestros deseos.

Lin Piao Mira esta pequeña cápsula. Es capaz de provocar una parada cardíaca en diez segundos. La salud de los dirigentes del Partido nunca ha sido demasiado buena.

(Huang Yongsheng se mete en la pared. Lin Piao sale y entra acompañado de Wu Faxian y Qiu Zuopeng.)

Lin Piao Camaradas, os he convocado porque se ha hecho pública la sentencia condenatoria contra Chen Boda.

Qiu Zuopeng La conozco.

Lin Piao ¿Y qué piensas sobre ella?

Wu Faxian Camarada, recuerdo a Chen con agrado y dolor. Era una gran persona y apreciaba su inteligencia, su profundidad ideológica y su devoción por ti.

Lin Piao Mao Tse-tung lo considera sin embargo un contrarrevolucionario.

Wu Faxian Recuerdo lo vibrante de sus discursos y la placidez de sus ademanes.

Lin Piao Mao lo considera un demagogo.

Wu Faxian Amaba la Revolución y estaba dispuesto a morir por ella.

Lin Piao Mao debía saber sus íntimos deseos. ¿Aceptáis la sentencia?

Wu Faxian No está en mi mano el enmendarla. Pero la amistad de los hombres se opone a veces a las razones de la Revolución. Mis sentimientos siguen estando de su parte aunque mis actos no puedan demostrárselo.

Lin Piao ¿Qué piensas tú, Qiu Zuopeng?

Qiu Zuopeng Mariscal, los errores también acompañan a los grandes hombres y sólo a veces perecen por ellos. Que Chen Boda era un buen hombre y un gran ideólogo eso no lo pongo en duda. Pero que Mao lo condene es un error del tamaño de una hormiga. Una hormiga no es importante a no ser que esté cerca el hormiguero.

Lin Piao Entonces prefieres pensar que no es un error.
Qiu Zuopeng Un error es un error. Pero, Lin, si el error fuera tuyo y el acierto estuviera en la boca de Mao, mis labios no dirían que Mao está en lo cierto. La verdad para un político no está en los hechos sino en los labios que pronuncian esos hechos. Mi verdad está y estará siempre en los labios de Lin.

Lin Piao Sabía que Chen Boda era un buen ideólogo, pero había olvidado que Qiu Zuopeng era un buen estratega.

Wu Faxian Todos sabemos la difícil situación por la que se atraviesa. Lin, ¿qué nos quieres dar a entender?

Lin Piao Cuando Zhao Gao quiso derrocar al joven emperador de la dinastía Qin hizo traer un caballo ante este y se lo ofreció diciendo que era un ciervo. Se ha equivocado - dijo el emperador. Pero Zhao Gao se volvió hacia los funcionarios y les preguntó qué era aquello. La mayoría de ellos lo apoyó. Es un ciervo - dijeron.

Qiu Zuopeng Y los que no lo hicieron fueron prontamente asesinados. Conocemos la historia. Mao llama demagogo y contrarrevolucionario a Chen Boda para ver qué reacciones suscita su mentira.

Lin Piao Mao miente y espera que el mundo mienta con él.
Qiu Zuopeng La mentira es un arma que acaba hundiéndose en aquellos que la arrojan.
Wu Faxian ¿Qué debemos hacer entonces? ¿Expresar nuestra discrepancia?
Lin Piao ¿Tú, qué crees?
Wu Faxian Creo que Mao es un hombre poderoso.
Lin Piao ¿Qué podía haber hecho el emperador para evitar la trampa de Zhao Gao?

Qiu Zuopeng Pudo matar al ciervo y al caballo delante de todos. Y afirmar que al menos todos estarían de acuerdo en que la sangre es siempre roja.

Lin Piao Buena respuesta.
Qiu Zuopeng Mao ha cometido un error, un pequeño error: mentir y pensar que nosotros somos hombres que soportamos las mentiras.

Lin Piao Entonces, ¿estamos de acuerdo?
Wu Faxian ¿En qué?
Lin Piao El que miente debe morir por sus mentiras.
Wu Faxian ¿Pero, quién hace de la mentira cuchillo?
Qiu Zuopeng Nosotros.
Wu Faxian No quisiera precipitarme.
Qiu Zuopeng No nos precipitaremos.
Lin Piao ¿Estás con nosotros?
Wu Faxian Si no estoy con vosotros, estoy muerto.

(Oscuro.)

Escena XV

Wang Tung-hsin y Lin Yamei hablan en una pequeña estancia. Foto de Mao y bandera roja.

Wang Tung-hsin ¿Crees entonces que algo importante se está organizando?

Lin Yamei Sin lugar a dudas.

Wang Tung-hsin Pero últimamente has sido apartada de los círculos más íntimos de Lin Ligu.

Lin Yamei Es cierto. Lin Ligu me seleccionó porque gustaba de mis piernas largas y mis pechos bien formados. Entré en su organización y fui al principio tanto objeto de sus prácticas sexuales como de sus atenciones para con mi papel militar y operativo dentro de la Flota Unida.

Wang Tung-hsin ¿Y por qué permitiste perder ese papel privilegiado?

Lin Yamei Nada pude hacer para evitarlo. Ligu es impetuoso en sus deseos, exhaustivo en su manera de satisfacerlos. Tanto dulce como violento, celoso como propiciador de encuentros múltiples. Gusta de encender llamas pero se desagrada de verlas convertidas rápidamente en cenizas. Sustituí a otras que me precedieron y hay ahora quien me sustituye en su lecho.

Wang Tung-hsin Pero fuiste algo más que una simple concubina.

Lin Yamei Apreciaba mi inteligencia, mi habilidad en el trato con sus colaboradores. Sabía de mi capacidad para adaptarme a sus deseos y de mi frialdad para aceptarlos. Eso le excitaba. Tuvo confianza en mí. Pero su confianza, como su deseo, tiene un límite y acaba de buena mañana.

Wang Tung-hsin ¿Quién goza ahora de su confianza?

Lin Yamei Zhou Yuchi. Fue él quien supo arreglárselas para apartarme más de Ligu. No le gustan las mujeres. Acepta las conductas sexuales de su muy apreciado líder, pero no quiere que las mujeres tengan nada que ver en las decisiones militares. Si alguien conoce ahora los más íntimos pensamientos de Ligu, ese es Zhou.

Wang Tung-hsin ¿Qué piensas de él?

Lin Yamei No me gusta. Es ambicioso. Tanto o más que Lin Ligu.

Wang Tung-hsin ¿Y esa ambición está apoyada en poder?

Lin Yamei De sobras sabes que sí. Hace sólo unos meses, cuando yo conocí a Ligu, nadie tomaba en serio sus actividades: eran la típica actividad de un niño con influencias. Pero la pasión con que ha asumido sus juegos, la adulación y sumisión que siempre le rodean y los medios de que dispone para cada uno de sus deseos le convierten en un hombre peligroso. El poder de Zhou se apoya en la ambición de Lin.

Wang Tung-hsin Un hombre con libertad de movimientos, medios ilimitados, y sin control alguno es un monstruo y los monstruos tienden a deborar a sus creadores.

Lin Yamei Preparan algo, lo sé. Y ese algo quiere modificar toda la estructura política del país. Está en marcha y cuanto más alta es la cabeza más peligro corre de no quedar sujeta a los hombros.

Wang Tung-hsin ¿Mao?

Lin Yamei Probablemente.

Wang Tung-hsin ¿Por qué haces esto? ¿Por qué hablas pudiendo callar?

Lin Yamei Creo que Mao debe seguir dirigiendo los destinos de la Revolución.

Wang Tung-hsin ¿Y además?

Lin Yamei Cuando me han sido vedados otros placeres, la confianza, la traición, es un sentimiento muy fuerte que me acerca de nuevo a Lin Ligu.

(Oscuro.)

Escena XVI

Sauna. Lin Piao y Huang Yongsheng dialogan entre vapores vestidos con una toalla y sentados en un estradillo de madera.

Huang Yongsheng Somos pocos, fieles y poderosos. El Ejército nos obedece y la mayor parte del Partido es de nuestro bando. El golpe de Estado es factible pero su fracaso también. Lin, Mao es un ídolo del Pueblo y el Pueblo puede no entender por qué prescindimos de su Líder.

Lin Piao Comprendo perfectamente tu miedo. Si acabamos con Mao y no le damos una explicación convincente al Pueblo, éste se volverá contra nosotros.

Huang Yongsheng El Pueblo Chino es sumiso pero no carece de poder.

Lin Piao Tampoco las Naciones reconocerían prontamente nuestro poder.

Huang Yongsheng Al golpe seguiría la inestabilidad y en la tormenta cualquier ráfaga de viento es peligrosa.

Lin Piao Todo esto lo he estado meditando muy largamente. No importa lo que hagamos sino cómo justifiquemos lo que hagamos. Matar a un hombre es fácil, pero hay que matar su significado con él.

Huang Yongsheng Me agobia estar aquí pensando estas cosas. No sabes qué te acalora más: si el vapor o la conciencia revuelta. Dicen que el miedo es frío y el valor ardiente. Si mi valor no se debatiese con mi miedo, mi miedo serviría para convertir esta sauna en una cámara frigorífica.

Lin Piao Realmente hace mucho calor. ¿A cuántos grados la has programado?

Huang Yongsheng No me acuerdo.

Lin Piao Si Mao supiera nuestros planes ¿sabes una buena manera de eliminarnos?

Huang Yongsheng Podría cerrar la cámara y hacernos perecer de calor y asfixia.

Lin Piao Así es. Pero Mao no sabe nada de esto. Es nuestro miedo el que nos hace temer y elevar los grados de la sauna.

Huang Yongsheng ¿Estás seguro?

Lin Piao Sí. No te levantes.

Huang Yongsheng El miedo es una poderosa fuerza.

Lin Piao Sí que lo es.

Huang Yongsheng Si no temiera a Mao no me sublevaría contra él.

(Huang se levanta.)

Lin Piao Estábamos hablando de cómo justificábamos la muerte de Mao ante el Pueblo. Te lo diré. Sabes de mi especial relación con los dirigentes rusos. Viví allí muchos años y soy apreciado y reconocido por Breznev pese al enfrentamiento de nuestros pueblos. Mao se ha opuesto siempre a una alianza con Rusia porque desconfía de su poder. No quiere que nadie le dispute el liderazgo ideológico y político del marxismo. Por eso nuestras respectivas fuerzas militares se desgastan en el fortalecimiento de nuestras fronteras, y nuestra suspicacia inhibe la expansión del comunismo. Somos aliados bochornosos del capitalismo y la OTAN,

cuando el entendimiento de camaradas comunistas podría cambiar radicalmente la faz de la tierra. Podemos ponernos de acuerdo secretamente con los rusos. Pedirles que provoquen un incidente fronterizo, las mutuas reacciones llevarían a un conflicto de imprevisibles consecuencias. Mao olvidaría sus diferencias conmigo y pondría en manos de su mariscal el control militar de la situación. Le recomendaría por precaución encerrarse en el bunker de la Torre de Jade. Allí en medio de la confusión nacional reinante sería asesinado por desconocidos agentes infiltrados. Lin debería hacerse cargo del poder total en tan difícil situación. Conduciría con mano segura al país de la crisis a la paz, y de la paz a una alianza que nadie sería capaz de ignorar.

Huang Yongsheng Así planteado, tu plan de la Torre de Jade es magnífico. Mao no tiene porqué saber nada.

(Huang abre la puerta.)

Y la puerta está abierta.

(Oscuro.)

Escena XVII

Estación de ferrocarril en Hangzhou. Un comité ciudadano recibe a Mao. Una niña se acerca a él con un ramo de flores.

Niña Cogí las flores en la mañana
pensando que te admiro
recíbelas, Mao, fiel camarada,
pues sé que eres mi amigo.

(Mao recoge las flores y besa a la niña. Sonríe y abraza a los miembros del comité.)

Mao Tse-tung Amigos de Hangzhou, estoy seguro que comprendéis que mis deberes de Estado me impiden venir a hablar aquí con frecuencia. No creáis que no me duele. Y que no disfruto con sumo agrado las pocas oportunidades que tengo de fundirme con vosotros en un abrazo. No hay voz comparable a la esperanza de una niña y las flores son el regalo de su esfuerzo. Hangzhou es una tierra próspera y me gustaría ver con mis ojos los campos labrados, la actividad de los granjeros, el constante bullir de vuestras fábricas. Los logros de la Revolución son los logros de cada uno de los ciudadanos de China. Vosotros, Pueblo de Hangzhou, sois la Revolución.

(Del tren desciende Chiang Chin. Se acerca al Comité de Bienvenida.)

Chiang Chin Si me lo permitís, debería hablar un momento con el Presidente Mao. Podéis esperarle afuera, por favor.

(El Comité se retira.)

Acabo de hablar con Wang Tung-hsin. Me ha comunicado una serie de informaciones muy preocupantes.

Mao Tse-tung ¿Qué puede ser tan preocupante que no permita ninguna espera?

Chiang Chin Tu seguridad puede estar en peligro.

Mao Tse-tung ¿De qué tipo?

Chiang Chin Diversos datos y diversas fuentes apuntan a un posible complot para tomar el poder en China. No están claros los fines, los métodos, ni los participantes, pero todo parece indicar que Lin Piao es su máximo inspirador.

Mao Tse-tung Un complot en China. ¡Qué locos! China es la Revolución. China es el Pueblo Revolucionario. ¡Cómo pueden pensar que en China es posible una conspiración palaciega! No somos reyes.

Chiang Chin Creo que hay maneras posibles de organizarlo. Y no es tan difícil pervertir la creencia del Pueblo.

Mao Tse-tung Sí, ya lo sé. Pero qué malos los tiempos cuando los hombres no debieran dar crédito ni a sus ojos ni a sus oídos.

Chiang Chin Te advertí contra el poder de Lin.

Mao Tse-tung Lin no tiene ningún poder, tú no tienes ningún poder, el Comunismo es nuestro poder, el poder es del Pueblo.

Chiang Chin La voz del Pueblo depende de la voz que se arroga el poder de representarlo.

Mao Tse-tung Pero no somos nada, somos hombres. Los hombres pasan, los pueblos permanecen. Mi buen Lin, ¿cómo has pensado que una cosa así puede llegar a tener éxito?

Chiang Chin Cada segundo que pasa es un segundo en que se acrecienta la amenaza que husmea en nuestras vidas. Tse-tung, debes suspender tu viaje y regresar mañana mismo a Pekín. Yo volaré hacia allí esta noche.

Mao Tse-tung Hagámoslo así y guardemos la calma.

Chiang Chin Busquemos ciertos motivos para el regreso. Seamos silenciosos como tumbas. Sonriamos pero desconfiemos de la sonrisa ajena. En cada boca cerrada se oculta el puñal que nos amenaza.

Mao Tse-tung Sobre la tapia
al oído de las hojas
habla el viento.
Ciegos los oídos
que si suenan campanas
miran el suelo.

(Oscuro.)

ACTO IV
EL PROYECTO 571
O
NO NEGOCIES CON EL TIGRE SI QUIERES SU PIEL

Escena XVIII

Aeropuerto. Wu Zonghan de pie, solo, con traje oscuro y maletín en una mano.

Wu Zonghan

Soy Wu Zonghan. Soy un funcionario gris que hace su trabajo en la poderosa industria armamentista. Un burócrata, un ser insignificante. Mi historia no es más que una historia en mitad de otra historia. Como miles de historias en mitad de la Historia. Como ingeniero fui enviado repetidas veces a trabajar en Moscú. Mao y Kruschchev vivían una luna de miel. Allí conocí a una mujer de la que me enamoré pese a estar casado. Una historia vulgar visto desde un prisma objetivo, pero esencialmente importante desde mi propio prisma. Se llamaba La-la. Sí, La-la, como suena. La-la. Cuando las fraternales amistades entre China y la Unión Soviética terminaron en divorcio, fui requerido en mi país. Terminaba así la posibilidad de mantener mi amor. Tal vez para no cerrar todas las puertas, me convertí en espía soviético en China. Tras varios años de oscura actividad pasando informes al KGB, La-la me consiguió una oportunidad para fugarme de mi país y reunirme con ella. Como tantos hombres, fue en ese momento cuando sentí el amor que tenía por mi verdadera mujer y mis hijos, tanto tiempo soterrado en mi consciencia. Decidí no huir de China y, más aún, decidí comunicar mis actividades clandestinas a mis superiores. En contra de lo previsible no fui castigado por ello. Al contrario, se me instó a continuar con mis actividades, ahora como agente doble. Pese a ser muy diligente en mi trabajo como funcionario jamás se me pudo ascender por no interesar a mi secreta actividad. Mis compañeros pensaban que un oscuro pasado político trababa mi carrera. Pasaron bastantes años y mi función había pasado a no considerarse interesante. Un día se me citó a una reunión especial. Efectivamente, yo fui el hombre escogido por Huang Yongsheng para llevar a cabo el contacto con Moscú y así poder realizar el plan de la Torre de Jade.

(Aparecen dos hombres oscuros.)

Hombre 1º

¿Es él?

Hombre 2º

Sin duda.

Hombre 1º

¿Actuamos ya?

Hombre 2º

Espera, parece estar reflexionando sobre su vida.

Wu Zonghan

He establecido ya varios contactos, he transmitido ya diversas informaciones. Pese a mi discreción mis actividades han despertado recelos. He sido espiado. Algunos espías han ido a hombres de Lin Piao. Las investigaciones han sido paralizadas, los espías encarcelados, la

información cuidadosamente destruída. Otros han ido a hombres de Chu En-lai. Chu ha comenzado a preocuparse. Espero un helicóptero para viajar a Rusia. Tal vez consiga ver a La-la. Mi mujer murió hace unos meses.

(Los hombres oscuros se acercan a Wu Zonghan.)

Hombre 1º ¿Eres tú Wu Zonghan?
Wu Zonghan Sí. ¿Habéis venido para llevarme a la tierra helada?
Hombre 2º Eso es.

(El hombre 1º saca un arma con silenciador y le dispara en la nuca.)

Hombre 1º Coge el maletín.
Hombre 2º Parece que sonrío.
Hombre 1º Está viendo la tierra helada.

(Oscuro.)

Escena XIX

Despacho: mesa, sillas, un sofá. Bandera roja y retrato de Mao. Chu En-lai realiza ejercicios de Tai-chi. Entran los hombres 1º y 2º con el maletín. Esperan a que Chu En-lai termine y les haga una señal.

Hombre 1º Lin Liheng espera afuera con su novio.
Chu En-lai Que espere. La espera ablanda las decisiones de los hombres.
Hombre 2º ¿Conseguisteis el maletín?
Chu En-lai Wu Zonghan nos lo ofreció generosamente.
Hombre 2º ¿Habéis analizado la información que contiene?
Hombre 2º No hay duda que están buscando una alianza con los rusos.
Chu En-lai ¿Para qué?
Hombre 2º Es algo que no queda claro.
Chu En-lai Haced pasar a la joven Lin Liheng.

(Chu En-lai se sienta en el despacho. Entran Lin Liheng y su novio, Yang Dingkun.)

Chu En-lai Hermosa Dou Dou, joven Yang, permitidme que os felicite por vuestros próximos esponsales.
Yang Dingkun Gracias. Sabemos el interés que manifiestas porque nuestro noviazgo llegue a buen puerto.
Chu En-lai Cualquier cosa que signifique un bien para mi querida Dou Dou me interesa. Siempre me ha gustado el talante de esta jovencita, la firmeza de sus convicciones revolucionarias y su sincera veneración por Mao.
Lin Liheng Bien sabes que así es y así seguirá siendo.

Chu En-lai Por eso te he llamado hoy. Sé que voy a ponerte en un grave aprieto, y que vas a sentir la presión de tus diferentes lealtades. Recuerda que no hay lealtad mayor para un comunista que la Revolución.

Lin Liheng Jamás dudes de mi sinceridad revolucionaria.

Chu En-lai Las dudas se rompen con actos. Espero que tu voluntad para con la Justicia del Pueblo salga reforzada esta tarde. Recuerdo la fábula que más te gustaba citar en los meses de la Revolución Cultural. Era la del viejo capaz de mover montañas con su tenacidad. Te pido que hoy muevas las montañas que el querer levanta en nuestros corazones.

Lin Liheng ¿Qué queréis que haga?

Chu En-lai Nada especial. Sólo te pido que seas sincera conmigo. ¿Has oído hablar en tu familia de una posible alianza con Rusia?

Lin Liheng No.

Chu En-lai ¿Estás segura?

Lin Liheng ¿Por qué?

Chu En-lai Llevo meses en contacto con los americanos para establecer una más fuerte alianza. Establecerá una correlación de poder mejor para nosotros frente al imperialismo soviético. Y tu familia parece haberse dedicado mientras tanto a establecer contactos secretos con los rusos. Meses de oscura diplomacia pueden irse al traste y lo que es peor, tal vez no se trate sólo de eso.

Lin Liheng ¿De qué, entonces?

Chu En-lai De Mao. Creo que tu familia está poniendo en peligro su persona.

Lin Liheng Mi padre es incapaz de una cosa así.

Chu En-lai Es posible. Tal vez esté siendo utilizado por asesores ambiciosos. Por eso debes ayudarme, debes ayudarle, para aclarar todas estas turbias dudas.

Yang Dingkun Debes decir todo cuanto sabes, como me has prometido.

Lin Liheng Llevo semanas preocupada por alguna conversación tenida con mi madre y con mi hermano. Pero estoy convencida que mi padre no tiene nada que ver con esto

Chu En-lai Todos queremos que sea así. Pero todos debemos saber que la Revolución está por encima incluso de nuestras vidas.

Yang Dingkun Tu hermano te dijo algo. Algo me has insinuado.

Lin Liheng Hace unas semanas se regodeó diciendo que esperaba poder desempeñar altos cargos en breve. Y el otro día me dijo que la hora para su ascenso a la gloria nacional estaba próxima. Chu En-lai, mi hermano está preparando algo.

Chu En-lai ¿Qué?

Lin Liheng No lo sé. Pero el poder que le han ido dando estos últimos meses le tiene continuamente excitado, y la satisfacción continua de sus deseos le lleva a ambicionar otros mayores.

Chu En-lai ¿Qué sabes de la Flota Unida?

Lin Liheng Poca cosa. Ha sido el juguete puesto por mi madre para despertar la ambición de mi hermano. Mi madre es una persona peligrosa. Mi hermano me confesó que la espiaba. Mi madre controla muy bien a todos los hombres cercanos a mi padre. Si algo están haciendo para atentar contra Mao, mi madre debe ser su principal instigadora.

Chu En-lai Gracias, Lin Liheng. La Revolución sabrá recompensarte este mal trago.

Yang Dingkun
Lin Liheng

Hoy te quiero más.
Daría mi vida por Mao. También por mi padre.
Espero que la traición
sea prueba de amor
a esta Revolución
que él tanto adora.

(Oscuro.)

Escena XX

Casa junto a la playa. Lin Ligu y Lin Piao caminan sobre la arena. Un hombre les sigue a corta distancia.

Lin Ligu

¿Tiene que acompañarnos ese hombre ahora?

Lin Piao

Es mi sombra.

Lin Ligu

También delante de tu hijo.

Lin Piao

Siempre que hay luz hay sombra.

Lin Ligu

Padre, me han llamado con urgencia. He dejado asuntos vitales para venir a verte. Temí por tu salud. Pero veo que estás perfectamente

Lin Piao

Me gusta Beidaihe. Sabes que vengo todos los años para descansar una temporada. Este año también. La arena es suave, el aire es seco, las aguas son pálidas. Me gusta pasear y meditar sobre los años transcurridos.

Lin Ligu

No me habrás hecho venir para hablar de la temperatura del agua.

Lin Piao

Tal vez. Mira las olas. Mira como se levantan, caen y se desparraman por la playa. ¿Qué piensas cuando ves el oleaje? ¿No contestas? "Mi padre me está haciendo una prueba". Sí, es una prueba. ¿Qué te sugiere el oleaje? Piénsalo. Dame una respuesta. Olas que se levantan, caen, y se desparraman.

(Lin Ligu queda en silencio, finalmente sonrío y se encoge de hombros.)

Bien contestado.

Lin Ligu

¿Qué quieres decir?

Lin Piao

Hijo mío, nunca respondas una pregunta que no entiendes. ¿Lo has entendido?

Lin Ligu

Creo que sí.

Lin Piao

Pues sigamos paseando por la blanca playa de Beidaihe.

(Oscuro)

(Porche en la casa junto a la playa. Además de los anteriores también Ye Qun está presente.)

Lin Ligu

Los compañeros que trabajan conmigo te mandan saludos. Te desean largos años de vida.

Lin Piao ¿Largos años de vida! ¿Acaso no tenemos en este país una única persona que puede jactarse de longevidad? ¿De qué sirve entonces la longevidad al que ocupa el segundo puesto? ¿Qué pretenden decir con eso?

Lin Liguó Pero tú eres el sucesor del Presidente...

Lin Piao El sucesor. ¿Qué opinas tú de ese asunto de la sucesión?

(Lin Liguó no responde.)

Una vez, después del Pleno de Lushan, me preguntaste si las palabras del Presidente Mao eran buenas. Te dije: "Reflexiona y decide tú mismo". No hay duda de que lo has pensado y que has reflexionado profundamente. No te ha faltado el valor para obrar en consecuencia. Pero no te engañes con Mao. Son muchos los hechos que demuestran que ese astuto zorro es inseparable del mal y del engaño. Sus trampas son muchas y es difícil ganar en astucia al astuto.

Lin Liguó Padre, comparto plenamente cada una de las palabras que dices.

Lin Piao Por eso has decidido actuar. Sin embargo, nuestros métodos son diferentes. Yo jamás habría pensado en recurrir a medidas drásticas como volar un tren con ayuda de misiles.

Lin Liguó ¿Cómo te has enterado?

Lin Piao Y, sobre todo, antes de actuar lo habría comunicado a la persona que debe asumir las consecuencias del acto.

Lin Liguó Pero, ¿cómo lo sabes?

Lin Piao Tengo mis métodos. Y esperemos que el zorro no los tenga.

(Ye Qun saca una carpeta que entrega a Lin Liguó.)

Ye Qun Toma. Echale un vistazo. Hijo, ¿no te das cuenta del peligro que corres y del peligro que nos haces pasar? ¿Cómo no consultaste el asunto a tu padre antes de lanzarte a una acción de ese tipo y poner nuestras vidas en peligro?

Lin Liguó ¿Qué hacer si no? ¿Debemos esperar cuando vemos que se acercan con el hacha hasta ver la cabeza cercenar?

Lin Piao Por supuesto que no. Pero no hay que actuar de esa manera. Los jóvenes siempre os precipitáis. No, no soy un viejo senil. Claro que hay un plan en marcha: el Plan de la Torre de Jade. Y pienso integrarte en él. Pero no es esa locura del ferrocarril. Según mis datos esperáis que dentro de pocos momentos Mao regrese en tren desde Hangzhou hasta Shangai. Vais a volar el tren con uno o varios misiles a su paso por un puente. Bien, pues ya estás llamando inmediatamente a tus compañeros de la Flota Unida anulando el proyecto 571. Es una locura desde el principio hasta el fin.

Lin Liguó Pero ¿por qué? Es un proyecto perfectamente trazado. Estamos seguros de su éxito.

Lin Piao ¿Y si Mao no viaja en él? ¿No será como pisar la hierba y despertar a la serpiente?

Lin Liguó Tenemos información secreta al respecto.

Lin Piao Y aunque así fuera. Y aunque lograrais matar al zorro. ¿Te has parado a pensar las consecuencias de un acto como ese? ¿Sabes lo difícil que es

consolidar un golpe de Estado tan evidente? ¿Cómo puedes asegurar que no nos estás mandando a una dura, insegura y cruenta guerra civil? ¿Cómo pretendes que te consienta un acto cuyas impredecibles consecuencias sería yo quien tendría que controlar?

Lin Liguó
Ye Qun
Lin Piao

Padre, no soy tonto.

No, no lo eres.

Eres un tigre, valiente y temerario. Pero el vigor de tu sangre impide la lucidez de tu espíritu.

(Oscuro.)

Escena XXI

Vehículo lanzamisiles situado junto a una ladera. Al fondo, en el punto de mira del lanzamisiles, un puesto ferroviario sobre un acantilado. En un extremo Jiang Tengjiao espera órdenes de los auriculares de una radio. Yu Xinye y dos soldados ultiman los preparativos.

Jiang Tengjiao

Aquí punto 185 entre Hangzhou y Shangai. Todo dispuesto a la espera del tren. Visibilidad perfecta, maquinaria a punto. Necesitamos confirmación de la presencia del Gran Hombre en el tren. Repito. Necesitamos confirmación de la presencia del Gran Hombre.

Yu Xinye

¿Con quién hablas?

Jiang Tengjiao

Con Zhou Yuchi.

Yu Xinye

No me fío de él. No sé si es realmente un hombre de acción. Si es capaz de coordinar y ordenar una acción de esta envergadura.

Jiang Tengjiao

Espera y no te pongas nervioso. La paciencia es una gran virtud a la hora de tomar decisiones arriesgadas.

Yu Xinye

Pero el tren está al llegar y todavía no sabemos si el Gran Hombre viaja en él.

Jiang Tengjiao

Calla. Y mantente en tu puesto. Espera. Es Zhou. Dice que es seguro que Gran Hombre viaja en el convoy. Que estemos preparados pero que de ningún modo actuemos sin una señal confirmatoria suya.

Yu Xinye

¿Todo a punto?

Soldado 1º

Todo en orden.

Soldado 2º

El día es tan claro, el latir de los controles tan vibrante que se diría que nada puede fallar y que el cielo y la técnica bendicen nuestra acción.

Brilla que brilla,

brilla el sol en las piedras,

sobre el erial.

Yu Xinye

Cuida tus palabras. La misma poesía que vuelve sublime al hombre que actúa vuelve perverso al pusilánime.

Soldado 2º

Para matarlo

saca el guerrero al bonzo:

campo estival.

Yu Xinye

¿Qué hora es? ¿Cuántos kilómetros faltan para que llegue el tren? ¿Por qué no nos confirman la orden de disparar?

Soldado 1º El tren acaba de entrar en nuestro radar. Falta menos de un minuto para que entre en el punto de mira.

Yu Xinye Bien, todo dispuesto. Y que no tiemble vuestro dedo ni una décima de segundo en cuanto aparezca el brillo de sus vagones acorazados.

Jiang Tengjiao ¡No hay ataque! ¡Repito! ¡No hay ataque!

Yu Xinye ¿Estás loco? ¿Quién lo ordena?

Jiang Tengjiao Es Zhou.

Yu Xinye Zhou es un bastardo cobarde. ¡Vamos, qué estáis esperando! ¡Disparad! ¿No me habéis oído? ¿No lo estáis viendo? ¡Disparad!

Jiang Tengjiao Esta es la orden: No hay ataque. Hay que despejar la posición

Yu Xinye Esto es el fin. Esto es un suicidio. ¡Disparad! ¡Si no os vuelo los sesos a todos!

Jiang Tengjiao Lin Liguó está junto a Zhou. Es él quien ordena parar el ataque.

Yu Xinye ¿Pero es que no veis que Gran Hombre se escapa? Era la ocasión perfecta. ¡Disparad!

Jiang Tengjiao Lin Liguó está al aparato. Quiere hablar contigo.

Yu Xinye Estáis todos locos. Mataré a Zhou Yuchi con mis propias manos. Hemos perdido el gesto perfecto para la victoria y la propia inercia de nuestro movimiento nos conduce ya hacia la derrota.

Jiang Tengjiao Lin dice que no te preocupes, que hay un plan alternativo. Un plan más efectivo. Que puedes considerar que el Gran Hombre está muerto.

Yu Xinye Yo le he visto volar. El zorro se ha zafado de nosotros como un dragón en el cielo. Se ríe de nosotros: Estáis locos.

(Oscuro.)

ACTO V
LA ULTIMA CENA
O
CAIDO EL ARBOL LOS MONOS POSADOS EN ÉL LO
ABANDONAN

Escena XXII

Invernadero. Mao trabaja podando hojas en una hilera de plantas. Acude hasta él Wang Tung-hsin.

- Wang Tung-hsin** ¿Qué tal el viaje, camarada Mao Tse-tung?
Mao Tse-tung ¿Qué crees tú que debe hacerse?
Wang Tung-hsin Lo primero es detener a Lin Piao, lo segundo deshacerse de él, sin ruido, pero sin tardanza.
Mao Tse-tung ¿Eso crees?
Wang Tung-hsin El único problema es que Lin Piao es vuestro sucesor.
Mao Tse-tung Mi sucesor. Si lo puedo encumbrar, ¿por qué no he de poder derribarlo? Si lo puedo derribar, ¿qué me impide matarlo? Si él quiso perderme, allá él con las consecuencias.
Wang Tung-hsin Estoy totalmente de acuerdo.
Mao Tse-tung Zhong Fui era un hombre feo, pero podía matar al diablo. De él podríamos aprender una lección. Uno no puede casarse con una viuda si ésta teme que su difunto esposo pueda levantarse de la tumba. El mundo está lleno de situaciones que deben ser solucionadas por personas con la piel curtida como yo. Al explicar el problema de Lin Piao no temáis que os critiquen por mis métodos. Tenemos que desembarazarnos de él y emplearemos los métodos que sean necesarios. ¿Cuál es la mejor manera de someter a un general levantisco? La mejor manera es hacer rodar su cabeza en un abrir y cerrar de ojos.
Wang Tung-hsin Así se hará.
Mao Tse-tung ¿Cuántas personas crees necesarias para la tarea?
Wang Tung-hsin No estoy seguro.
Mao Tse-tung Aventura una cifra.
Wang Tung-hsin Mil seiscientas.
Mao Tse-tung ¿Mi número es más pequeño o más grande?
Wang Tung-hsin Más pequeño.
Mao Tse-tung ¿Cuánto más pequeño?
Wang Tung-hsin Por una diferencia de mil.
Mao Tse-tung Contándote a tí y a mí necesito bastantes menos de cien personas. ¿Dónde lo haremos?
Wang Tung-hsin Atraeremos a Lin a una celada.
Mao Tse-tung Exacto pero, ¿dónde?
Wang Tung-hsin Hay varias posibilidades.
Mao Tse-tung No, sólo hay una. Lo haremos en la residencia de la Torre de Jade.
Wang Tung-hsin Pero es ahí donde ha preparado su golpe.
Mao Tse-tung Por eso.

Wang Tung-hsin No hay ninguna necesidad... Le despertará sospechas.
Mao Tse-tung Pero no las sabrá confirmar.

(Oscuro.)

Escena XXIII

Amplia sala de reuniones. Varias puertas comunican con diferentes habitaciones. Mesa central y numerosas sillas. Bandera Roja y retrato de Mao. Entran Lin Piao, Ye Qun y el secretario.

Lin Piao Dichoso viaje. Creía que no iba a terminar jamás. Me han parecido las vacaciones más largas de mi vida. Hace tiempo que debí coger con más fuerza las riendas de esta historia. Y, sin embargo, nunca como ahora me ha interesado aparentar más desinterés por los asuntos del Estado.

(Ye Qun masajea las sienes de su esposo.)

Ye Qun Relájate. Importantes decisiones se nos acercan y más nos hace falta tu cabeza sutil y calculadora que la febril e impulsiva de nuestro hijo.

Lin Piao Pero, a veces, hay que dar un cambio brusco de timón, dejándose llevar por los impulsos. Tal vez Lin Liguó no estuviera tan ciego al propiciar un golpe seco e imprevisto.

Ye Qun Hiciste bien al impedir que lo llevara a cabo. Jamás habiéramos podido prever las consecuencias de un acto así.

Lin Piao Voy a llamar a Chu En-lai. Tengo que comunicarle mi llegada e interesarme por el momento en que regresará Mao, para poder recibirlo personalmente.

(Sale Lin Piao y su secretario. Entran Lin Liguó, Zhou Yuchi, Yu Xinye y Jiang Tengjiao.)

Lin Liguó Madre, creo que conoces a alguno de mis colaboradores.

Ye Qun Conozco de sobras a Jiang Tengjiao. Pero no así a la sangre más joven. Sangre vital pero carente, a veces, de la reflexión necesaria para elegir la acción mejor ponderada.

Lin Liguó Dejemos estar ese tema, madre.

Zhou Yuchi Estimada camarada, he oído hablar mucho de tí a vuestro hijo.

Ye Qun Sin duda para bien.

Zhou Yuchi Sin duda.

Jiang Tengjiao Querida Ye, ¿recordáis aquella conversación no tan lejana sobre las habilidades de los tigres jóvenes?

Ye Qun La recuerdo. Y no puedo sino reconocer cuánto han cambiado las cosas. Tanto que de maestro he pasado a ser alumno.

Jiang Tengjiao Se os presenta Yu Xinye para cuanto tengáis a mandar. Sé de vuestra reconocida fama como leal consejera de Lin Piao y os admiro. Pero en cuanto a la acción, nadie podrá convencerme de haber perdido una gran oportunidad para pasar a la historia.

Ye Qun No tengáis tanta prisa por pasar a la historia. Y recordad siempre que las bocas más jóvenes son las que con más ahínco muerden los anzuelos.

(Entran Huang Yongsheng, Wu Faxian y Qiu Zuopeng. Todos callan por un instante.)

Huang Yonsheng Ha llegado pues el momento de juntarnos y aglutinar nuestros puntos de vista. Wu, querrías presentarnos a tus subordinados.

Wu Faxian Claro. Lin Liguó, de cuyos progresos en el mando militar somos todos entusiastas admiradores. Jiang Tenjiao, y estos son...

Lin Liguó Si no te importa prefiero presentarlos yo. Yu Xinye y Zhao Yuchi mis lugartenientes en la Flota Unida.

Qiu Zuopeng Interesante proyecto ese de la Flota Unida.

Huang Yongsheng Aunque carente del control que debiera tener incluso el proyecto más secreto por parte de las más altas autoridades militares.

(Entra Lin Piao. Todos callan y saludan a Lin.)

Yu Xinye Mariscal de China.

Zhao Yuchi Vicepresidente.

Jiang Tenjiao Tigre.

Lin Liguó Padre.

Lin Piao Acabo de hablar con Chu En-lai. Estoy preocupado. Inexplicablemente Mao ha regresado ya a Pekín. Ni un solo día se ha detenido en Shangai. Ni siquiera me ha dado tiempo para ir a recibirle. Insistí a Chu que quería acudir a su residencia, pero me ha contestado que Mao estaba cansado y prefería descansar. Que mañana será un buen día para encontrarnos.

Lin Liguó ¿Qué significa esto?

Lin Piao No lo sé. Pero no me gusta. En fin, mejor será continuar con nuestro trabajo. No quiero, como dice el proverbio, ser pájaro asustado por el arco. Huang, juntos hemos pasado por momentos más difíciles y no es ocasión esta para dejar palidecer el semblante. En caso de que Mao sepa algo, le costará tiempo saber lo suficiente para entrar en acción. Creo que nuestro plan de la Torre de Jade es lo bastante bueno como para llevarse a cabo superando cualquier complicación.

Qiu Zuopeng ¿No crees que deberíamos hacer lo posible para adelantarlo?

Lin Piao Tal vez. ¿Cómo van nuestros contactos con los rusos?

Huang Yongsheng La situación no está clara. Nuestro mensajero todavía no nos ha enviado contestación.

Lin Piao En todo caso siempre podemos iniciar las operaciones sin el beneplácito de los rusos. Será fácil simular que ellos iniciaron un incidente armado. Es lógico pensar que su comportamiento posterior siga la lógica escalada que marcan los cánones de esta guerra helada. Tiempo habrá para explicaciones posteriores a nuestros vecinos, que el abrazo del amigo es más intenso tras la disputa, y la amistad ruso-china conmocionará al mundo.

Lin Liguó Como me gusta ver a mi padre hablar con tal clarividencia. Ahora me doy cuenta del error cometido y humillo mi cabeza pidiendo disculpas junto a mis camaradas.

Zhou Yuchi Así es.
Qiu Zuopeng Bien está reconocer los errores cuando los errores ponen en peligro las cabezas.
Lin Piao Mao debe entrar cuanto antes en el bunker de la Torre de Jade y yo gozar de los poderes especiales de un Mariscal de China en época de guerra.
Wu Faxian ¿Cuánto tiempo crees que necesitamos para llevar a cabo el plan?
Huang Yongsheng Una semana a lo sumo.
Wu Faxian Tenemos tanto tiempo. Una hora es un periodo insignificante dentro de una vida, pero podemos perder una vida dentro de una hora.

(Entra el secretario de Lin Piao. Hace una señal.)

Lin Piao Disculpadme. Me llaman por teléfono.

(Sale.)

Wu Faxian ¿Quién será ahora?
Ye Qun No lo sé. Tal vez sea de nuevo nuestra hija. Dou Dou está realmente imposible. Se fue a Tianjin con Yang Dingkun, sin decirnos una sola palabra, para hacer las compras de la boda. Ahora es cuando se acuerda de llamar... cuando ya está en Tianjin.

Huang Yongsheng De todas formas hay algo extraño en el comportamiento de Mao y habrá que seguir todos sus pasos hasta que el plan pueda ser llevado a cabo.

Jiang Tenjiao Desde luego es muy extraño que un hombre tan dado a ceremonias llegue tan de improviso, sin hacer ninguna alharaca, como ocultando su presencia.

Ye Qun Creo que es la primera vez que Lin Piao se queda sin poder recibirle personalmente tras uno de sus viajes.

Qiu Zuopeng Si quisieramos atacar ahora mismo a la Unión Soviética, ¿qué tendríamos que hacer?

Huang Yongsheng Todo está previsto. Pero yo no creo que haya que pensar en esa posibilidad.

Qiu Zuopeng Si fuera necesario dar la orden de empezar el plan ahora mismo, ¿cuánto tiempo se tardaría en cumplir?

(Después de un tiempo y abriendo un maletín que llevaba consigo.)

Huang Yongsheng Tengo preparado este informe secreto. En él se recogen toda una serie de informes falsos sobre el ataque por parte de la Unión Soviética en esta zona fronteriza proyectando una seria amenaza sobre la defensa China. El informe le llegaría remitido desde la frontera a Lin. Lin recomienda pasar al enfrentamiento. Una vez firmada la orden no creo que requiera más de una o dos horas iniciar un ataque en el que intervengan los regimientos. Después de transcurridas ocho horas podremos iniciar el ataque de las divisiones. Mao debería adaptarse en no más de un día a la situación de emergencia.

Wu Faxian ¿No detectarán las manipulaciones?

Huang Yongsheng Es posible que pudiera suceder con el tiempo. Habría que echar la culpa a determinadas personas y dejar que fueran sacrificadas.

Lin Ligu Parece sencillo. ¿Por qué no podemos empezar a actuar de inmediato?

Huang Yongsheng Cuanto más adelantemos el calendario menos convincente resultará la excusa para iniciar el enfrentamiento, más cabos sueltos quedarán y eso nos perjudicaría para hacernos con el control total del país una vez eliminado Mao.

(*Entra Lin Piao.*)

Lin Piao Preocupaos, camaradas. La situación lo merece.

Lin Ligu ¿Quién ha llamado?

Lin Piao Chiang Chin. Después de comentarme que Mao seguía descansando tras su pesado viaje ha insistido en invitarme a una cena en la residencia de la Torre de Jade junto con mi esposa en la que estarán presentes Chu En-lai y Wang Tung-hsin. Me ha rogado puntualidad y ha aceptado que le envíe unas langostas recién traídas de Beidahie para deleitarnos esta noche. De paso me ha felicitado por los próximos esponsales de mi hija.

Wu Faxian En la residencia de la Torre de Jade. Realmente preocupante.

Qiu Zuopeng ¿No creéis que tal vez estemos interpretando un poco paranoicamente un comportamiento normal en Mao? ¿No es él muy amigo de los gestos inusuales y la ruptura de los protocolos?

Lin Ligu ¿Qué motivos hemos podido darle para estar sobre aviso?

Huang Yongsheng Y tú lo dices. Has organizado una batería de combate al paso del tren presidencial.

Lin Ligu Me responsabilizo plenamente de esa acción. Nadie ha podido enterarse ni antes ni después de su ejecución.

Qiu Zuopeng Llamas nadie a tu propio padre.

Huang Yongsheng Hay un hecho que hace más sospechosa la situación y no dije antes: el control de comunicaciones del Ejército me informó que alguien del Comité Central ha estado utilizando un nuevo código para sus comunicaciones. Bien podría indicar que Mao está tramando algo contra personas de su círculo inmediato.

Yu Xinye Debimos haberlo matado entonces. Nadie me convencerá de lo contrario. Debimos haberlo matado. No se puede atrapar dos veces a un zorro con una misma red.

Lin Ligu ¿Qué piensas, padre?

Lin Piao Liu Chao-chi y Deng Hsiao-ping pasaron por esto en 1966. El viejo Mao había regresado entonces del Lago de Poniente y se encontraba en su residencia. Liu Chao-chi fue a visitarlo para informarle acerca de su trabajo. Mao no quiso recibirlo, mandó aviso de que estaba "durmiendo". Pero estaba en casa, tramando vilezas contra Liu Chao-chi junto con otras siete u ocho personas. Lo sé porque yo también estaba. Y el premier, Chu En-lai, y su mujer, Chiang Chin. Pero el que nos espoleaba era él, Mao.

Lin Ligu Entonces deberíamos tratar de actuar antes de que él actúe.

Ye Qun ¿Piensas que debemos acudir a la cena de esta noche?

Wu Faxian Es peligroso. El jefe Lin podría excusarse alegando una enfermedad.

Ye Qun Podría decir que se había enfriado y que tenía las piernas entumecidas. Le sucedió una vez y yo estuve entonces con el alma en vilo.

Qiu Zuopeng En todo caso, tarde o temprano, deberá realizar esa entrevista con Mao. Lo importante no es decidir si va o no va. Lo importante es que si no va, me parece que Lin Liguó está en lo cierto, y hay que decidir cómo atacar primero.

Huang Yongsheng Si Mao ha establecido un plan específico de lucha es difícil que nosotros nos adelantemos a él con uno improvisado. Si, como creo, sólo tiene una ligera intuición y está tanteando el terreno para actuar después, nuestro Plan de la Torre de Jade puede seguir desconcertándole y funcionaría pese a sus suspicacias.

Zhou Yuchi Hay que actuar. Habla con tu padre.

Yu Xinye Convéncele. No se debe esperar ni un minuto.

Lin Liguó Padre, da la orden y pondremos el Plan inmediatamente en marcha.

Wu Faxian No. Creo que deberíamos reflexionar más sobre el asunto.

Huang Yongsheng Como dice el propio Lin Piao en sus escritos: No hay que lanzarse a una guerra sin tener la certidumbre absoluta en la victoria. Hay que confiar en las propias estrategias y no en las estrategias del enemigo.

Zhou Yuchi No se evita la muerte fingiendo un desmayo, dice también el proverbio.

Lin Piao Queréis callar todos de una vez. Dejadme reflexionar un momento en paz. Me estáis haciendo sudar con vuestro continuo parloteo.

Ye Qun Retiraos, por favor.

(Salen todos salvo Ye Qun y Lin Liguó.)

Lin Liguó La situación para mí es más que evidente. Mao sabe algo y hay que terminar con él antes de que él lo haga con nosotros.

Lin Piao Es bonito, nunca habíamos batallado juntos. Deberías oír más a Huang Yongsheng, siempre ha sabido poner en práctica mi pensamiento militar y político.

Lin Liguó Es un viejo.

Lin Piao También lo soy yo. Y Mao. Es tan extraño haber llegado a esta situación. Mao es mi amigo, siempre lo fue.

Ye Qun ¿A qué viene esto ahora? Nos estamos jugando el pellejo.

Lin Piao También se juega la cabeza él y no puedo dejar de imaginarla sonriendo. No sé si es una sonrisa perversa o infeliz pero está sonriendo.

Ye Qun Los sentimientos no debieran condicionar nuestras decisiones en estos momentos.

Lin Piao Tienes razón. Pero cuando las razones no aclaran la decisión a tomar, necesitamos de las intuiciones, y las intuiciones son los sentimientos puestos a soñar.

Lin Liguó ¿No crees que no es momento de poesía?

Lin Piao Te equivocas. Ahora es cuando aflora la verdadera poesía. No en la debilidad de un momento de ternura, sino en la entereza de un instante en el que te juegas la vida. Mao escribió sus mejores poesías durante la Larga Marcha. Hay una que dice:
 "En este pequeño mundo
 unas cuantas moscas chocan contra la pared.
 El ruido que hacen
 a veces produce un escalofrío,
 a veces un sollozo."

Mírame. ¿Piensas acaso que tu padre está viejo y por eso le tiembla el pulso? Te equivocas. La edad me da la serenidad para afrontar con sangre fría lo que venga y para decidir en cada momento lo que haya que hacer.

Lin Liguó

Pero padre, todos esos indicios...

Lin Piao

Te he visto acosado por tus amigos de la Flota Unida. Tienen pasión por la acción y no es malo. Pero tampoco es bueno cegarse por lo momentáneo y no perseverar en lo ya preestablecido. No hay que ser tan suspicaces. No creo que Mao sepa más de lo que haya dejado escapar la sombra de nuestra ambición. Hazlos pasar a todos.

Ye Qun

Camaradas.

(Todos entran.)

Lin Piao

Amigos entre los amigos, compañeros de trinchera, no vamos a desquiciar las cosas. Hemos pasado años dedicando todos los días a cimentar nuestra fuerza. No se derriba el roble de un mandoble de hacha. Tenemos un plan y lo vamos a llevar a cabo, sin miedo y sin prisas. Iré a cenar con mi viejo amigo, pues no puedo creer que esté esperándome para asesinarme por la espalda. Si veo algo extraño en él, una mirada no muy franca, un gesto un poco corto, yo mismo daré las ordenes para actuar sin demora esta noche. Pero, conozco a Mao, no hará falta.

Huang Yongsheng

Siempre tan sereno. Contigo da energía afrontar la batalla.

Lin Piao

De todas formas, montaremos un dispositivo para seguir todos mis pasos. Este reloj dará una señal si mi pulso se desvanece. Actuad sin dilación entonces. Van a ser días duros los que vienen. Disfrutemos cada segundo de más que nos otorga la vida.

Ye Qun

No me gusta que te pongas filosófico. Me da grima.

Lin Piao

Riámonos entonces de los malos presagios.

(Oscuro.)

Escena XXIV

Gran sala con mesa de banquete. Seis cubiertos preparados. Más hacia el proscenio, una mesa baja llena de fruta. En escena Mao Tse-tung, Chu En-lai y Chiang Chin. Entra Wang Tung-hsin.

Wang Tung-hsin

Ya llegan. Hemos retenido al séquito en la puerta. Sólo Lin, Ye Qun y su secretario particular han accedido a la estancia.

Mao Tse-tung

¿Está todo preparado?

Wang Tung-hsing

Sin ningún resquicio para el error.

Mao Tse-tung

Bien, preparémonos a recibir con nuestra mejor sonrisa a Lin, el héroe de la Revolución Roja. Que nada perturbe la serena afabilidad de nuestro trato con quien vivimos tantas batallas.

Chu En-lai

Ni un solo gesto para el traidor que siempre convive en nuestro corazón.

Chiang Chin

Abramos la puerta de par en par.

(Abren la puerta. Entran Lin Piao, Ye Qun y su secretario que se coloca junto a la pared y allí permanecerá quieto toda la escena.)

Mao Tse-tung Camarada, Lin.
Lin Piao Camarada, Mao.
Chian Ching Mi apreciada, Ye.
Ye Qun Mi admirada, Chiang.
Lin Piao Amigos.
Chu En-lai Amigos por siempre.
Mao Tse-tung En verdad te digo que, si no fuera porque sé que el tiempo pasa igual en todos los lugares del planeta, juraría que has rejuvenecido en tus vacaciones en Beidahie.
Lin Piao Me siento más joven, es verdad. Y no me ha faltado fuerza para practicar la natación todas las mañanas. Pero tampoco Mao parece haber perdido vitalidad.
Mao Tse-tung No me sienta mal el clima del sur. Van a acabar siendo ciertos esos informes que nos otorgan ciento veinte años.
Lin Piao O ciento treinta.

(Todos ríen.)

Mao Tse-tung También deberás agradecer tu lozanía a los consejos de Ye Qun.
Lin Piao Sin duda. Y a sus bien probadas artes amatorias.
Ye Qun Esposo...
Chiang Chin Veo que no os faltan ni la fortaleza ni el humor ante la ausencia de fortaleza.
Lin Piao Llamadlo humor, llamadlo humor, ya que no estoy con opciones de demostrar mi entereza.
Chu En-lai ¿A qué creéis que se debe la estimable longevidad que se alcanza en nuestra patria?
Mao Tse-tung La comida.
Ye Qun Y los hábitos de vida.
Chiang Chin El orden con que afrontamos las acciones cotidianas.
Wang Tung-hsin En todo tenéis razón. Pero, también es nuestro espíritu reflexivo, la salud de la conciencia.
Lin Piao El joven Wang siempre dando en la médula. De todas las razones esgrimidas estoy seguro que esta última es la más importante. Mirad los ciruelos cómo florecen justo después del invierno. Aún las hojas no han salido y ya saludan la vitalidad de la primavera con la belleza recogida y acumulada durante el invierno. Nosotros, los pequeños Padres de la Patria, somos como ciruelos en invierno y guardamos para el momento último de nuestra existencia la flor que nos otorgará la primavera eterna.
Mao Tse-tung Veo que la edad no ha mitigado tampoco, gracias a la Naturaleza, tu sentido poético. Y reconozco que has estado a punto de provocarme una lágrima con tu acertada reflexión.
Chiang Chin ¿No es hora ya de sentarse?
Chu En-lai Hora de añadir un buen manjar al deleite de una buena conversación.
Chiang Chin Tenemos una sorpresa.

Ye Qun ¿Ah, sí?
Chiang Chin Un plato excepcional. Algo capaz de competir con las extraordinarias langostas que habéis traído de Beidahie.
Mao Tse-tung Un plato traído de las tierras salvajes.

(Entra el hombre 1º y el hombre 2º vestidos de librea con dos bandejas.)

Mao Tse-tung Tendones de un tigre recién cazado en Manchuria.
Lin Piao Un manjar realmente difícil de conseguir.
Mao Tse-tung Tanto como cazar a un tigre.
Ye Qun Tendones de tigre para el tigre. Mao sabe ofrecer el detalle que va a ser más apreciado.
Chiang Chin Por cierto que todavía no hemos decidido con qué regalo obsequiar a vuestra hija.
Ye Qun No hace falta que penséis tanto en Dou-Dou. No es bueno para una hija el exceso de atenciones.
Mao Tse-tung Pero esa joven siempre le cayó en gracia a mi ojo derecho. Quiero ser agradecido porque me siento un segundo padre para ella.
Lin Piao Estoy seguro que cualquier cosa que le ofrezcáis será para ella un tesoro.
Chu En-lai ¿Os gustan los tendones?
Lin Piao Están exquisitos.
Chiang Chin ¿Queréis más?
Ye Qun No, gracias.
Lin Piao Por cierto, casi se me olvidaba entregaros esta carta de los residentes en Beidaihe. En ella presentan sus respetos al Presidente y le testimonian su lealtad.

(Se pasan la carta de mano en mano hasta llegar a Mao.)

Mao Tse-tung Gracias. Siempre es grato recibir las muestras de lealtad del Pueblo Chino.
Chu En-lai Creo que es el momento de pasar al siguiente plato.
Mao Tse-tung Ahora podremos apreciar el sabor de vuestras langostas.

(Entran el hombre 1º y el hombre 2º. Sondas pistolas con silenciador en sus bandejas. Se colocan en la espalda de Ye Qun y Lin Piao y les disparan en la nuca. El secretario se adelanta hacia Lin, incrédulo. El hombre 1º le apunta.)

Hombre 1º Lo siento, porque me caías simpático.

(Dispara y cae el secretario. Wang se levanta y comprueba que están muertos.)

Mao Tse-tung Está bien. Se acabó. No os levantéis, podemos seguir cenando.

(El hombre 1º y el hombre 2º se llevan a los cadáveres.)

Mao Tse-tung Hay cosas que uno no querría hacer pero no tiene más remedio que hacerlo. Las langostas tienen un aspecto inmejorable.

Chu En-lai Es la primera vez desde que asentamos el poder que hemos tenido que recurrir a una solución... tan drástica.

Wang Tung-hsin Habrá que encontrar la fórmula para presentarlo convenientemente al Pueblo.

Chiang Chin Sí, el Pueblo necesita la verdad. Pero la verdad que necesita el Pueblo es la que acalla la conciencia y rellena los pucheros.

Mao Tse-tung Permitidme que os vuelva a contar la leyenda del emperador Li She Ming.

(La cuenta mientras todos siguen despedazando y comiendo las langostas.)

Mao Tse-tung En realidad, Li She Ming no era el primogénito de la familia; por consiguiente no tenía el derecho de heredar el trono. No obstante, como se le enviaba a menudo a la frontera para defender la patria y conquistar nuevas ciudades, mientras que su hermano mayor ejercía el poder al lado de su padre, era él quien gozaba de mayor prestigio en el pueblo y el que proclamaba ser hijo del Cielo. A través de numerosas guerras, recorriendo millares de leguas, había adquirido la experiencia y todos los secretos para gobernar bien el país. Pero en el sistema feudal, el trono estaba destinado al primogénito y el único medio para acceder a él era suprimiéndole. Matar a su hermano fue una decisión dolorosa para Li She Ming; a pesar de todo urdió el complot. Aquella noche, después de haber situado secuaces en todos los rincones secretos del palacio imperial, el futuro soberano se arrodilló ante el templo de la familia y lloró hasta el alba, hasta que vinieron a traerle la cabeza cortada de su hermano. Entonces cayó al suelo y se desmayó. Cuando se convirtió en emperador, ordenó que se hiciera para el difunto la más pomposa ceremonia de funerales que nunca se había hecho. Asistió a ella envuelto en lágrimas y otorgó a su querido hermano el título póstumo de emperador.

En esta absurda historia, estoy convencido que Lin Piao creía reencarnar el papel de Li She Ming sin darse cuenta que no siempre la historia se repite. Ambos nos apreciábamos y no voy a cambiar mi valoración por él. Lástima que no pueda ofrecerle los funerales que se merece. Su ambición y falta de obediencia me han hecho matarlo, pero ahora... ahora como por él.

(Oscuro.)

Escena XXV

Despacho de Huang Yongsheng. Mesa grande con butaca detrás de la mesa y dos sillas delante. Fotos de Mao Tse-tung y Lin Piao. Bandera Roja. Huang Yongsheng anda sacando papeles de los cajones y metiéndolos casi sin mirar en un maletín negro. Entra Qiu Zuopeng.

Qiu Zuopeng Huang, ¿por qué me has hecho venir?
Huang Yongsheng Todo está perdido. No hay más remedio que claudicar.
Qiu Zuopeng ¿Qué quieres decir? ¿Qué ha sucedido?
Huang Yongsheng Acabo de hablar con Chu En-lai. Lin ha confesado en la cena todas sus actividades subversivas. Mao Tse-tung lo sabía todo. Me ha dicho que Lin ha aceptado suspenderlas, someterse a la autoridad de Mao, aceptar un interrogatorio, el proceso.
Qiu Zuopeng No es posible. No puede haber pasado de esta manera.
Huang Yongsheng Así ha sido.
Qiu Zuopeng ¿Has hablado con Lin? ¿Le has visto?
Huang Yongsheng No es necesario.
Qiu Zuopeng ¿Necesario? ¿Cómo podemos saber...?
Huang Yongsheng Me ha pedido Chu En-lai que desistiese de cualquier tentativa de oposición a la autoridad soberana.
Qiu Zuopeng ¿Y has aceptado?
Huang Yongsheng He aceptado. Me ha pedido Chu En-lai que confesase públicamente mi participación en los hechos.
Qiu Zuopeng ¿Y has confesado?
Huang Yongsheng He confesado. Me ha pedido Chu En-lai que os comunique la situación, os convenza de la inutilidad de cualquier tipo de resistencia y os conmine a la aceptación del interrogatorio.
Qiu Zuopeng ¿Y piensas que soy tan fácil de convencer?
Huang Yongsheng Pienso que sí. No hay más remedio.
Qiu Zuopeng ¿Qué está haciendo Lin Liguó? ¿Qué opina de esto la Flota Unida?
Huang Yongsheng Me ha llamado hace un minuto. Estaba preocupado porque ha dejado de emitir señal el reloj de su padre. Le he hablado de una avería en el dispositivo. Estaba muy nervioso. Quería entrar en acción, que pusieramos inmediatamente en marcha un plan de emergencia. Le he pedido que esperase. Le he dicho que era muy peligroso actuar precipitadamente, que había que hablar con su padre. Estoy intentando ganar tiempo.
Qiu Zuopeng ¿Y por qué me lo dices a mí?
Huang Yongsheng Ellos son los más peligrosos. No desistirán con tanta facilidad.
Qiu Zuopeng ¿Y yo?
Huang Yongsheng ¿Tú? Tú ya has renunciado.

(Oscuro.)

Escena XXVI

Pequeña sala de operaciones militares en un aeropuerto. Mapas, paneles de control, mesa central, teléfono negro. Una ventana por donde se divisan distintos aparatos de aviación. Zhou Yuchi y Yu Xinye fuman mientras consultan un mapa de China. Entra Lin Liguó.

Lin Ligu Acabo de hablar de nuevo con Huang Yongsheng. Me ha dicho que llamó por teléfono con una excusa a casa de Mao, que preguntó por Lin Piao y se puso Chu En-lai. Según él mi padre está hablando animosamente con el Presidente.

Yu Xinye ¿Y tú, qué crees?

Lin Ligu Que algo ha pasado. No ha habido forma que ese viejo de Huang pusiera en marcha un dispositivo de emergencia. Está empeñado en que hay que esperar, que no podemos precipitarnos.

Zhou Yuchi ¿Precipitarnos? Si parecemos la tortuga que espera el zarpazo del chacal.

Yu Xinye No conseguiremos nada en manos de estos viejos artríticos.

Lin Ligu ¿Qué podemos hacer?

Yu Xinye ¿Has conseguido hablar con Wu?

Lin Ligu Su mujer me ha dicho que no estaba, que había salido.

Yu Xinye ¿Dónde se habrá ido en una noche como esta?

Zhou Yuchi A beber vino de arroz con unas putas venidas de Shangai, seguro.

Yu Xinye ¿Y Qiu?

Lin Ligu Me dijo que no sabía que hacer. Que se iba a casa de Huang, para hablar con él.

Yu Xinye Es inútil. Son todos unos inútiles. No tienen ya sangre en las venas.

Lin Ligu ¿Por qué no podré ponerles el cañón de mi revólver contra sus malditas cabezas y obligarles a que me escuchen?

Yu Xinye ¿Dónde está Jiang Tengjiao?

Lin Ligu Ha ido a hablar personalmente con Huang. Va a intentar convencerle.

Zhou Yuchi Si no lo convencen a él.

Lin Ligu Jiang Tenjiao es de la Flota Unida, no nos defraudará.

Zhou Yuchi Deberíamos preparar una vía de huida por si todo falla.

Lin Ligu ¿Tú crees?

Zhou Yuchi Más vale estar prevenido.

Yu Xinye Voy a ordenar la preparación de un aparato para despegar con rumbo desconocido en cualquier momento.

(Sale Yu Xinye.)

Zhou Yuchi Ligu.

Lin Ligu ¿Sí?

Zhou Yuchi Si todo falla... has de saber que asumiré con entereza mi fortuna. He luchado junto a tí con placer y no hay quien me merezca más lealtad que vuestro padre.

Lin Ligu Gracias por tus palabras, mi buen amigo.

Zhou Yuchi Si todo falla... me gustaría que me perdonaras los errores que he podido cometer en el pasado.

Lin Ligu Sé que si los ha habido te has visto forzado a realizarlos.

Zhou Yuchi Si todo falla... has de saber que yo seguiré pensando que la Flota Unida fue un gran logro tuyo.

Lin Ligu Yuchi.

(Se besan. Entra Yu Xinye.)

Yu Xinye Estará todo preparado en cinco minutos.

(Llaman al teléfono.)

Lin Liguó ¿Sí? Es Jiang... ¿Qué pasa? No, no hemos hecho nada, todavía. ¿Qué piensa Huang? Contesta. ¿Está ahí Qiu Zuopeng? No, no hemos decidido nada, todavía. ¿Sabéis algo de mi padre? ¿Qué te pasa? ¿Hay alguien contigo en el teléfono?... Se ha cortado.

Yu Xinye Estaba muy raro, ¿no?

Lin Liguó Sí, casi como si no fuera él.

Zhou Yuchi Le estarían apuntando con un arma en la cabeza.

Lin Liguó ¿Por qué dices eso?

Zhou Yuchi Es evidente. Hace una hora que Mao está maniobrando para cortar el complot. Está deteniendo a la gente o, lo que es peor, los está utilizando de su parte. Caído el árbol, los monos posados en él lo abandonan.

Lin Liguó ¿Qué hacemos?

Zhou Yuchi ¿Qué podemos hacer?

Yu Xinye Huir. Si esto fracasa no es culpa de la Flota Unida que ha hecho cuanto le han dejado hacer. No es miedo la huida cuando la huida es la única vía.

(Oscuro.)

Escena XXVII

Salón en casa de Wu Faxian. Wu Faxian y su esposa, Chen Suiqui, queman documentos comprometedores en el fuego mantenido dentro de una papelera metálica.

Chen Suiqui ¿Por qué nos ha pasado esto a nosotros?

Wu Faxian El destino tiene estas jugadas. Quémalo todo. Que no quede ni una palabra legible.

Chen Suiqui Ayer consulte el I Ching. Me dijo Chen, trueno sobre trueno. El miedo me salía de todo el cuerpo. ¿Por qué tuviste que estar en el bando equivocado?

Wu Faxian Era mi sitio. Bien sabes todas mis dudas, lo inseguro que estaba a la hora de apostar por el plan. Pero, si estás sobre una grupa, poco ganas pensando en la otra montura, debes creer en la victoria y espolear al caballo hasta el final.

Chen Suiqui ¿Cómo ha podido ceder Lin Piao tan fácilmente?

Wu Faxian No lo sé. No puedo creerlo. Tampoco puede Qiu Zuopeng. Me dijo: tal vez Lin Piao ya no esté ni jugando la partida.

Chen Suiqui Qué locura. No digas eso. ¿Qué puede ocurrirnos?

Wu Faxian La confesión y el silencio. Toma estas pastillas.

Chen Suiqui ¿Quieres que nos suicidemos?

Wu Faxian No. Tengo miedo de la muerte, mala compañera. Son para dormir. Nos hará estar confusos las próximas horas. Evitará que hablemos demasiado rápido.

(Llaman por teléfono. Lo coge Wu Faxian.)

Wu Faxian Sí. Ya. Sí. Entiendo. Sí. Derríbalo. No preguntes y derríbalo.

Chen Suiqui ¿Quién era?

Wu Faxian

Un avión ha despegado clandestinamente con dirección a la Unión Soviética. Lin Liguó y sus camaradas más cercanos deben viajar en él. Pretenden huir. Ese bastardo de Lin Liguó ha debido ser el responsable de esta debacle y ahora pretende huir. He mandado derribarlos. Quiero evitarme problemas, testimonios en mi contra, quiero subir peldaños en el perdón de Mao Tse-tung.

Chen Suiqui Eres un cobarde y un traidor.

Wu Faxian

Lo sé. Por eso llegué donde estaba. Por eso estoy donde estoy. Pero tú no te sonrojes, siempre has sido mi más fiel consejera.

(Oscuro.)

Escena XXVIII

Gran sala vacía con gran ventanal hacia la ciudad de Pekín contemplada desde lo alto. Mao permanece de pie mirando. Entran Chu En-lai y Wang Tung-hsin.

Chu En-lai Camarada y hermano, la misión está cumplida y el complot está sofocado.

Wang Tung-hsin Más fácil que la más fácil de las tareas ha sido. Parece mentira que hombres tan poderosos sean tan débiles cuando sienten miedo.

Chu En-lai Ha sido como hacer confesar a Zhou Xing.

Wang Tung-hsin Zhou Xing, la vieja historia.

Chu En-lai Sí. Zhou Xing era ministro de justicia pero conspiró contra la emperatriz Wu Zetian. Esta ordenó a Lai Junchen que se encargara del caso. Lai Junchen sabedor que Zhou Xing era conocedor de todo tipo de métodos de tortura le invitó a comer, so pretexto de pedirle consejo. Le preguntó:
Wang Tung-hsin - Últimamente he tratado algunos casos, pero ninguno de los acusados quiere confesar sus crímenes. ¿Podrías darme algún consejo para que así lo hagan?

Chu En-lai - Es muy fácil - le contestó - calientas una tinaja y arrojas en ella a los criminales. Te aseguro que todos confesarán, sin excepción alguna.

Wang Tung-hsin - Muy bien - dijo Lai Junchen - se le acusa a usted de haber participado en una conspiración y la emperatriz me ordena investigar el caso. Ahora le invito a usted a entrar en la tinaja.

Chu En-lai Zhou Xing se puso muy pálido y confesó todo lo que había hecho sin necesidad de método alguno.

Mao Tse-tung Mirad
como viene el otoño
las hojas del castaño caen
con la suavidad
que otorga la muerte.

Chu En-lai Resuelto el problema, acallada la rebelión, silenciado hasta el primer grito, nos queda el saber como presentar los hechos.

Mao Tse-tung Literatura. La historia no es ciencia como dice Marx, con el tiempo lo he aprendido, es literatura. Escribamos lo sucedido de tal manera que el Pueblo lo entienda, que aprenda del bien y el mal que separan los actos justos de los injustos, los revolucionarios de los no revolucionarios. La vida es confusa y hace difícil el baremo, la literatura no lo es. Seamos pedagógicos y expliquemos con tiempo, despacio, la vieja historia del traidor Lin Piao, traidor al Pueblo y a la Patria, muerto accidentalmente mientras huía al descubrirse su traición.

Wang Tung-hsin Ordenaré dos investigaciones: la que nos aclare lo sucedido, la que explique lo que se quiere explicar.

Mao Tse-tung Desvelad poco a poco lo acontecido. El mundo se mueve constantemente, nada es inalterable salvo el espíritu revolucionario, porque se mueve a la velocidad con que se mueve el mundo.

(Entra Chiang Chin.)

Chiang Chin Mi buen esposo, perdona que reclame tu atención, pero han venido Zhang Chunquiao y Yao Wenyuan y Wang Hongwen y deseábamos iniciar una reunión contigo para tratar asuntos vitales de la República Popular.

Mao Tse-tung Parece que el presente no se detiene y el futuro me reclama. Por favor, quedaos aquí dando los últimos detalles al pasado. La vida es mala escritora, confío en vosotros para hacer comprensible el disparate.

Chu En-lai Dejáis el asunto en buenas manos.

Mao Tse-tung Las manos más capaces y más puras que conozco. Aunque ya sabéis que como no hay peces en el agua demasiado pura, se pierden todos los amigos cuando se es demasiado lúcido.

Chu En-lai Sean siempre bien recibidos tus consejos.

(Sale Mao.)

Chu En-lai Ni cinco días han pasado de la muerte de Lin y ya los buitres vienen a disputar sus despojos.

Wang Tung-hsin Hay que temer a la nueva situación.

Chu En-lai Se ha perdido el equilibrio. Lin Piao era el otro fiel que compensaba los tejemanejes de esa arpía de Chiang Chin y esos locos de la Banda de los Cuatro.

Wang Tung-hsin Nosotros no tenemos una familia que nos dé peso en el juego del poder.
¿Quién hará de contrabalanza ahora?

Chu En-lai ¿Qué podemos esperar de su radicalismo sin medida? Mientras Mao viva, Mao mantendrá la cordura. Si Mao muere ni una semana debiera pasar sin estirpar este cáncer.

En esta lucha de fieras
un muerto come a otro muerto
mientras el paisaje mira mudo,
calla, resiste y espera.

(Oscuro.)

Epílogo

Del fondo oscuro surge una figura solitaria. Poco sabemos de él salvo que es chino.

Yao Ming-le

A comienzos de 1976, Chu En-lai moría de cáncer. El 5 de abril de aquel mismo año, cien mil chinos se lanzaron espontáneamente a la calle y, en la plaza de Tiananmen, corearon dos consignas: el primer ministro Chu era bueno, la Banda de los Cuatro es mala. La popularidad de Mao sufrió un importante revés cuando dio la orden de que aquella manifestación fuera sofocada.

En otoño de 1976 murió también Mao. El primer ministro Hua Kuo-feng con la colaboración de Wang Tung-hsin, consiguió meter inmediatamente en la cárcel a la Banda de los Cuatro.

Sin embargo, surgió un nuevo líder, Deng Hsiao-ping, pese a que por dos veces había caído en desgracia y, como una consecuencia de ello, Hua Kuo-feng y Wang Tung-hsin padecieron a su vez la adversidad.

Mao, el líder de la revolución comunista china por espacio de más de cuarenta años se las arregló para urdir una leyenda sobre su propia vida. Nunca, ni antes ni después de su muerte, ha sido derrotado por ningún enemigo político.

Mao dio forma a la nueva China, le dió un partido, un sistema y un Estado. Los líderes actuales han heredado todo esto de un solo hombre y este es el motivo de que se aferren desesperadamente a él como a una fuerza integradora y legitimadora sin la cual sus identidades se verían peligrosamente diluidas.

Con todo, si Mao, logró dismantelar la conspiración tramada por aquel que él había elegido como sucesor suyo, no pudo en cambio imponer sus deseos en lo tocante a su sucesión. Los caminos que hoy sigue China no son los que él trazara un día.

(Oscuro.)